

EL RUIDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.097 ● 29 junio 1965 ● Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 ● Precio: 10 ptas.

Domingo, 27 de junio

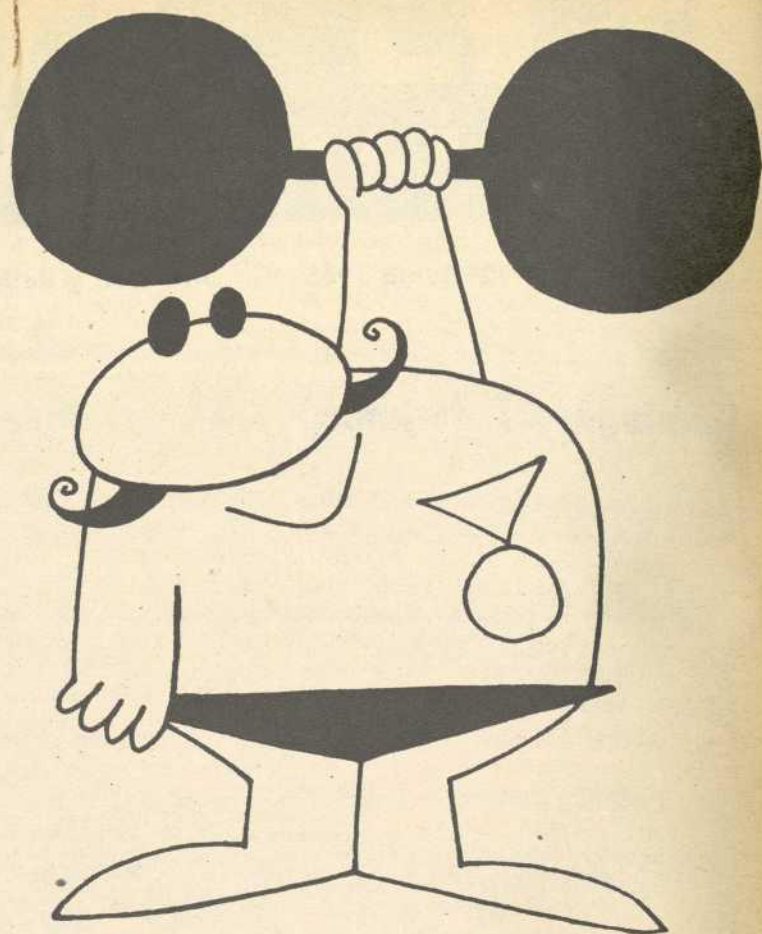
LUIS SEGURA

Corta dos orejas
y sale a hombros
por la puerta
grande de la
Monumental
de Madrid



Foto MONTES

Primero la Calidad



No aprecia la calidad? No siga leyendo.

Si? - Naturalmente!! Examine un frigorífico ODAG. Compare!!

La calidad se ve?

Claro, pero la calidad también está escondida!!!

Examine el frigorífico. De frente, abierto. ODAG es calidad, Usted lo ve!, pero mire también la parte posterior. El mismo acabado que delante....? claro, por esto es ODAG!!

Lo que Usted no ve es la "calidad escondida". Plancha de hierro, doble decapado y después fosfatada? No es demasiado?? ODAG no lo cree así, aunque Usted no lo vea ahora. Dentro de unos años Usted notará la diferencia y dirá: Tenían razón!! pude confiar en la calidad ODAG. Además, pregunte a quien tenga ODAG. Cinco, diez, veinte años! No importa! Pregunte!!

Unicamente ODAG presenta una gama extensa de máxima calidad de frigoríficos de motor y de absorción. Modelos estudiados para cada caso y familia desde Ptas. 4.999 hasta 18.992.

EL FRIGORIFICO

ODAG

ES INCOMPARABLE

MODELOS

70

ABSORCION

90

ABSORCION

140

ABSORCION

180

MOTOR

228

MOTOR

255

MOTOR

395

MOTOR

**PREGUNTE A QUIEN TENGA ODAG
DE MOTOR Y DE ABSORCION**

EL PRESIDENTE DE LA ASOCIACION DE LA PRENSA



Pedro Gómez Aparicio

La corrida de la Prensa, cuya tradición va justamente con el siglo, viene a cerrar la gran temporada taurina de Madrid. El año 1900, a los cinco de crearse la sociedad, se celebró el primer festejo ofrecido por los periodistas madrileños, matando reses de Saltillo Mazzantini, Fuentes, Algabeño y Bombita. A los sesenta y cinco años de aquel primer acontecimiento están anunciados seis toros de don Carlos Urquijo (antes Murube), para Diego Puerta, El Pireo y José Fuentes. Es la quinta corrida que organiza nuestro presidente actual, don Pedro Gómez Aparicio.

—¿Resulta complicada la organización de la corrida de la Prensa?—le preguntamos cuando acaban de ser desencajonados los toros en los corrales de la plaza de las Ventas.

—Sí; porque hay que tener en cuenta que nosotros organizamos una corrida al año, lo que supone un montaje equivalente a la organización de varias al mismo tiempo. Es complicada por la selección de los toros, que han de ser siempre de ganadería de primera clase; por la designación de los toreros y por la preparación de infinidad de detalles. Por eso puede calcularse que la corrida de la Prensa exige de actividad bastante intensa, aunque no continuada, unos dos meses.

—¿Qué se ha buscado este año?

—En primer lugar, novedad, toreros que sean verdaderas realidades, con triunfos recientes en Madrid, y después, ofrecer una corrida popular, en el sentido de que los precios sean asequibles.

—¿Y ha sido difícil llegar a esto?

—¡Ya lo creo!, porque una relevantísima figura puso dificultades para torear y había que buscar nombres en la línea actual del triunfo. Y ahí están Diego Puerta, triunfador de San Isidro; El Pireo, triunfador en la de Beneficencia y últimamente de la Feria de Granada, y Fuentes, que se reveló como una gran figura en la de Pablo Romero y, después, en el manito a mano con Bienvenida en la plaza de Vista Alegre. Para lograr ese cartel lleno de atractivos justo es decir que la Empresa de la plaza de Madrid nos ha dado todo género de facilidades y alientos.

—¿Ha visto usted los toros?

—Sí. Son seis toros estupendos de presencia y creemos que están en la tradición de bravura de los murube. Saldrán a un promedio de quinientos kilos.

—¿Tiene un presupuesto alto la corrida?

—Sí, porque pagamos a los toreros por encima de lo que suelen cobrar en corridas normales. En esta corrida no torear gratis.

—¿Se llenará la plaza el jueves?

—Por el volumen de pedidos de localidades que se están recibiendo es seguro que, como siempre, se pondrá el cartel de "No hay localidades".

—¡A la plaza, eh...!

Santiago CORDOBA

LA CORRIDA GOYESCA

Espectáculo de mil colores en la Monumental de Madrid. Luis Segura ha salido por la puerta grande después de conjugar el toreo clásico y el que ahora tanto gusta a la mayoría. Dos orejas. Otra oreja ha cortado Andrés Vázquez, que estuvo toda la tarde con deseos de triunfo. A la hora de matar se la ha jugado con gallardía. Y una vuelta al ruedo de César Girón, que no ha rehuido la pelea y puso un par de banderillas de bandera. La rejoneadora Amina Assis, muy valiente. El toro de Miura no se prestaba al lucimiento. El percance del sobresaliente hizo devolverlo a los corrales.

El Círculo de Bellas Artes se ha apuntado un destacado éxito. La plaza, llena. Muy bonita en conjunto, con las indumentarias goyescas de todos los participantes y los adornos en palcos. Muchas mujeres guapas y mantones de manila en gran cantidad.

Sólo un reparo a la corrida: fue larga, muy larga; más larga que un día sin pan. Los números anteriores a la propia corrida, y sin ninguna relación con la Fiesta de toros, resultan vistosos, pero alargan en exceso el festejo.

Los seis toros de don Manuel Sánchez Galache no fueron, precisamente, peras en dulce. El sexto llegó a presentar serias dificultades y su mansedumbre fue de ordago a la grande. El resto, distraídos, sin ninguna fijeza, huidos la mayoría. Los picadores, sin acierto, y los jamelgos, con escasa fuerza, lo que ocasiona caídas que se prestan a la confusión. Toros escasos de codicia, picadores que marraron y caballos que apenas pueden tenerse en pie.

Los tres matadores hicieron cuanto pudieron por agradar al público, que, como hemos dicho ya, llenaba la plaza. Nuestro aplauso a los tres. A Luis Segura, por las dos orejas; a Andrés Vázquez, por la conseguida, y a César Girón, por su vuelta al ruedo, y sobre todo por ese par de banderillas, que siempre recordaremos.

El sobresaliente, Juan Bautista Ortiz, sólo sufre contusión, con erosión en región dorsal, de pronóstico reservado.

Lamentable el espectáculo de los espontáneos, y mucho más lamentable la sensiblería y espíritu folletinesco del público, que aplaude en buen número lo que sólo merece reproche.



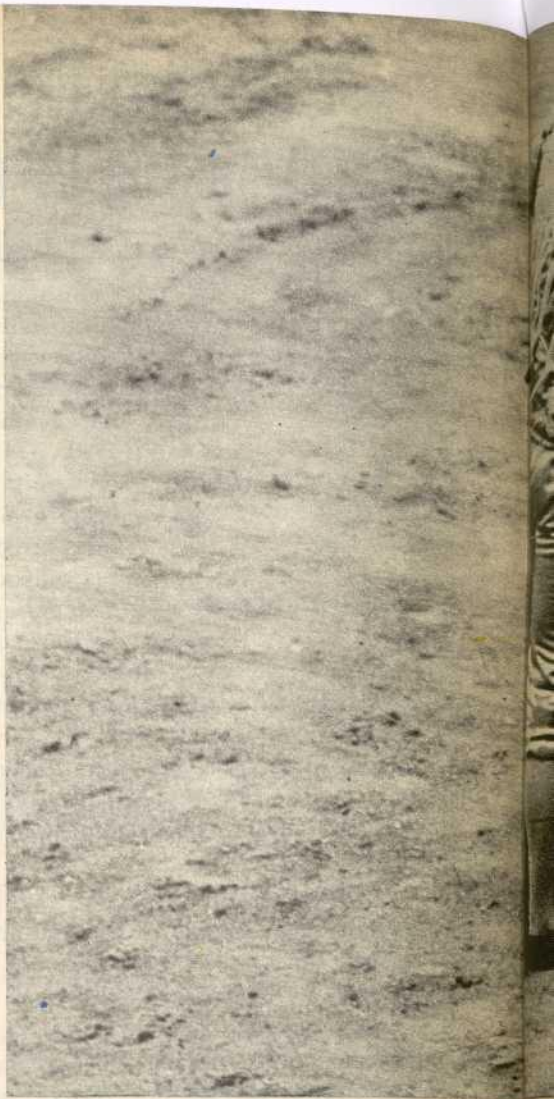
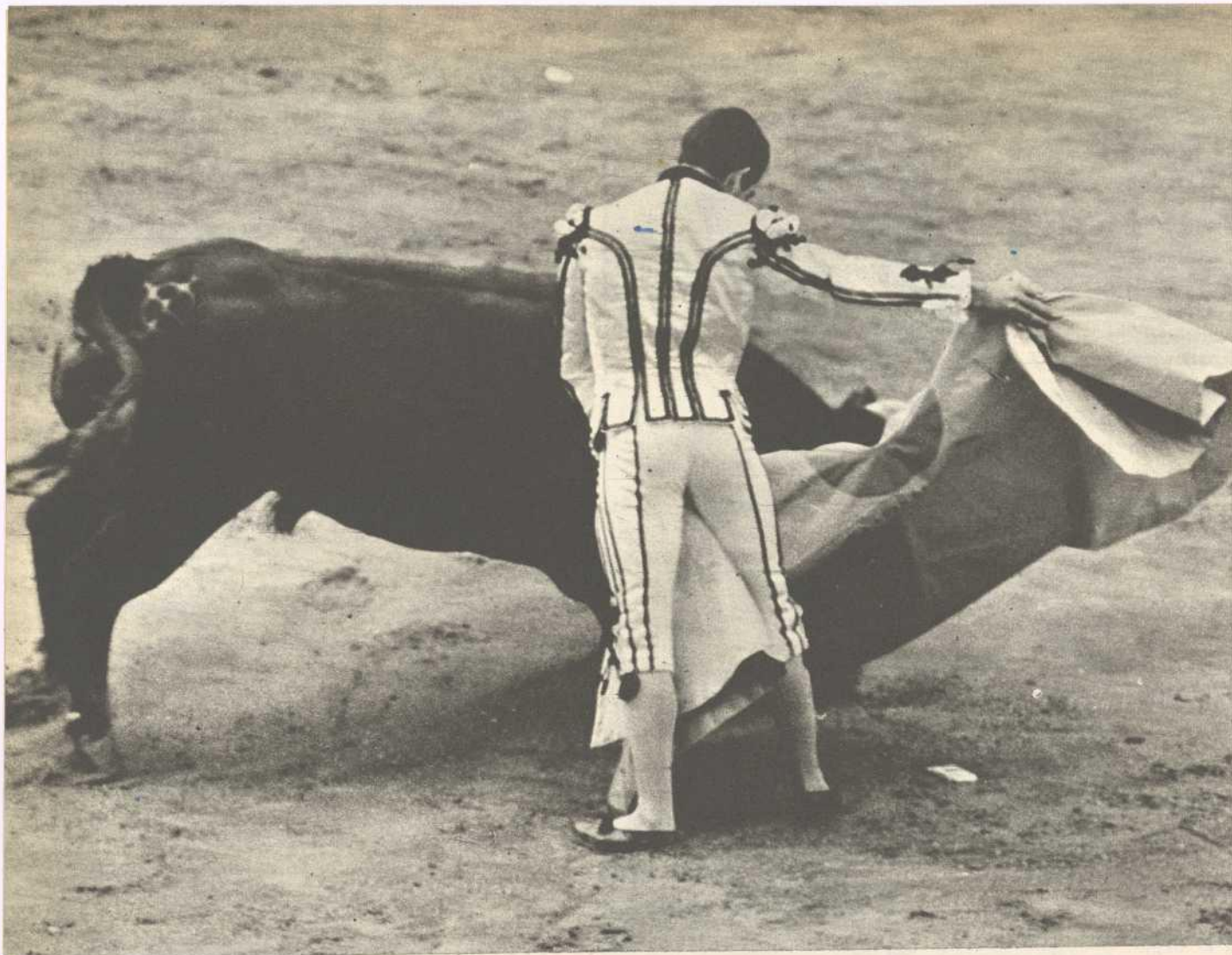
*¡Si uno es bueno...
el otro es mejor!*

SOLO

GARVEY

SUPERA A

GARVEY



Tres momentos de los toreros "chisperos": Luis Segura estirándose en una verónica. Andrés Vázquez, con las dos rodillas en tierra, comienza la faena que brindó a su banderillero Coelho, y César Girón toreando de capa con los pies juntos

Reportaje gráfico
MONTES y TRULLO

EL RUEDO

Director: ALBERTO POLO

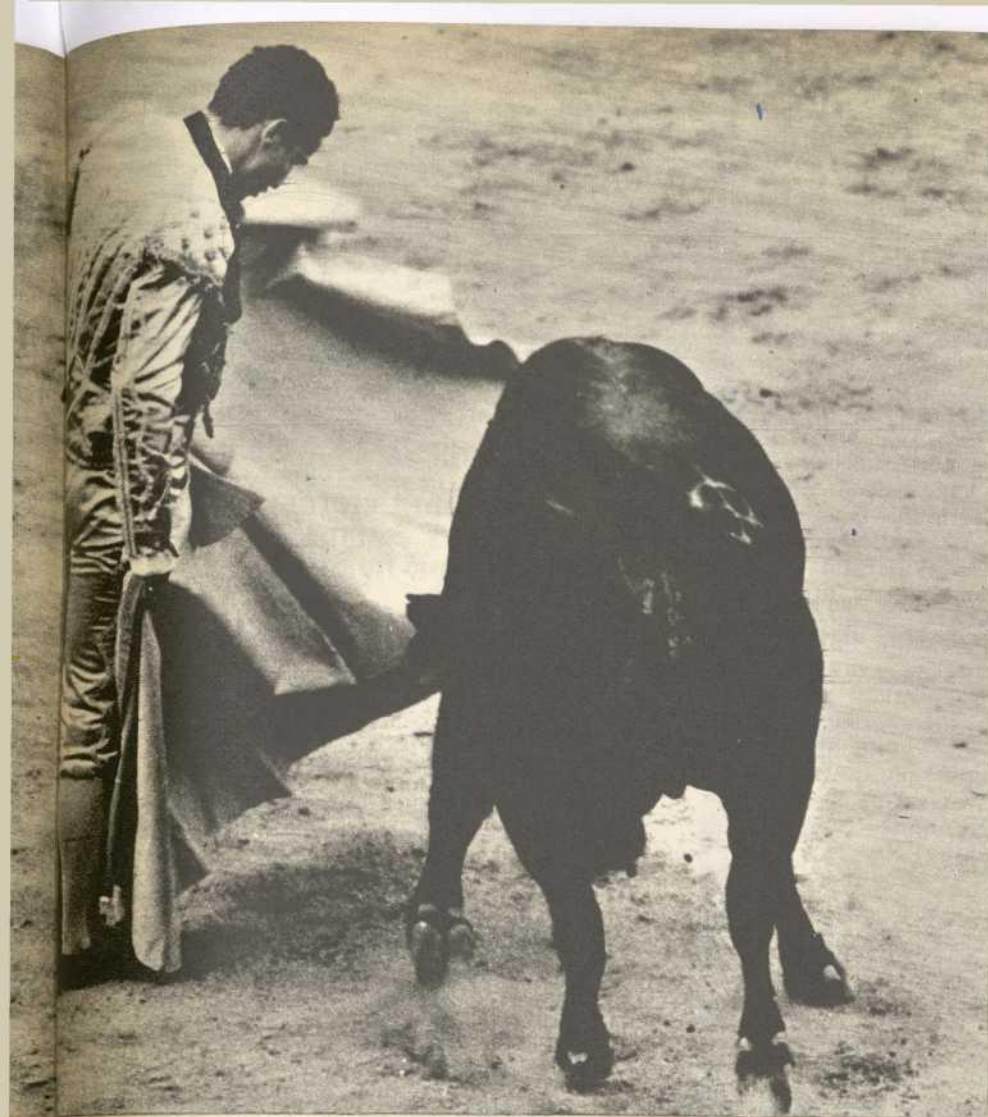
FUNDADO POR MANUEL FERNÁNDEZ CUESTA

Dirección, Redacción y Administración: Avenida de Generalísimo, 142 - Teléfs. 2386640 (nuevo línea) y 2352310 (nueva línea).

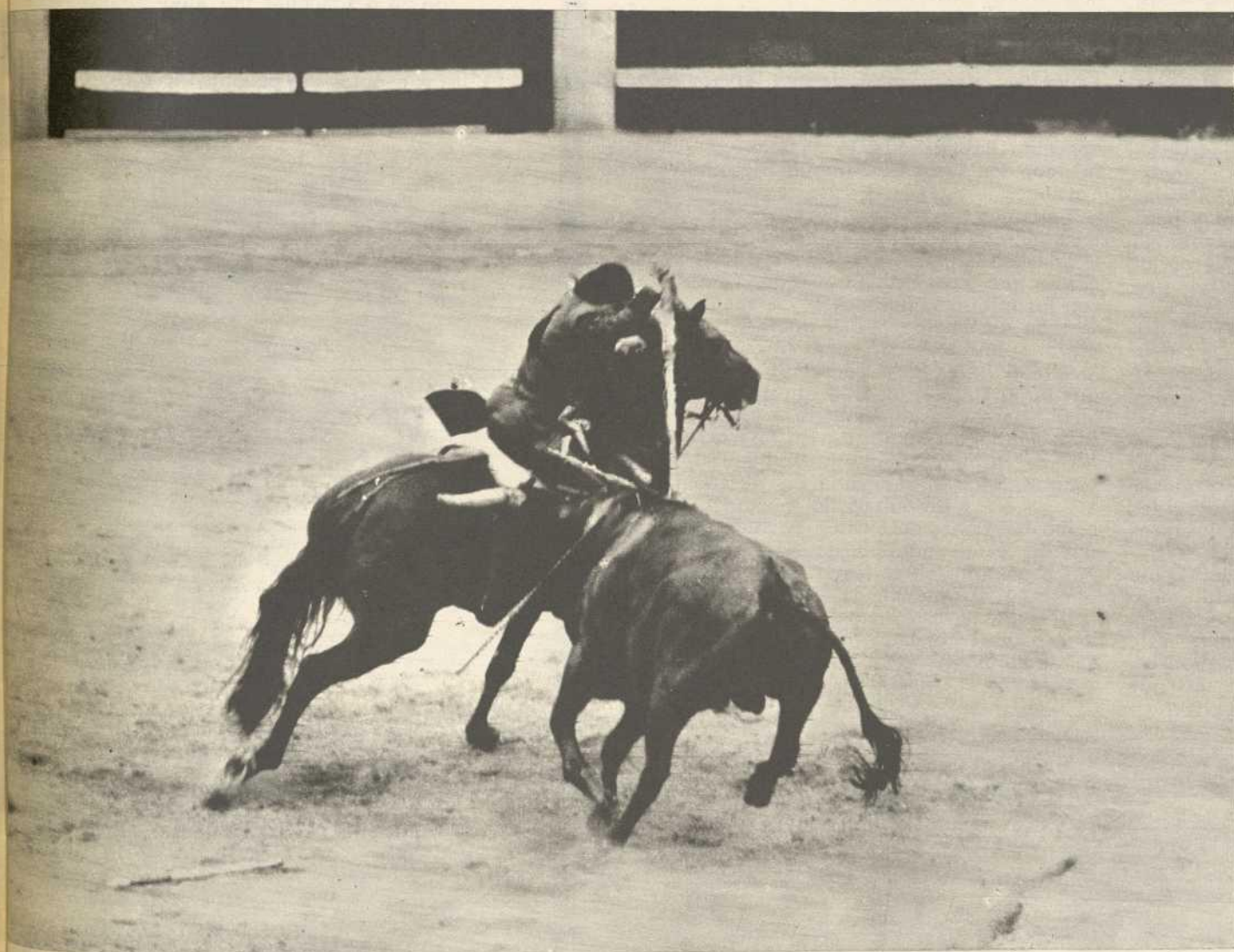
Depósito legal: M. 881 - 1958

Año XX - Madrid, 29 de junio de 1967 - Número 1.967





Dos pinceladas evocadoras: Los guardias evolucionan a caballo con fondo musical de trompetas y tambores. La mantilla blanca sobre las caras bonitas pasea por el ruedo en la antigua calesa



Según la antigua costumbre, el público permaneció en el ruedo hasta que se hizo el despejo, que esta tarde fue un auténtico despejo.

Amina Assis, que no alcanzó lucimiento, clava un rejón al manso de Miura que le cayó en desgracia. Andrés Vázquez pasea en triunfo la oreja que cortó tras su valerosa faena.



TOLEDO: A TAL EMPRESA, MEJOR TESTIGO

Allá por los años en que el teatro se hacía para el pueblo y no para los "térreceros" del café Gijón, y el corral o la placita mayor se plagaban en las fiestas agosteras de zamarras, calzas y pardillas, había unos extraordinarios personajes, depositarios de la trova nómada y del verso errante, llamados "Cómicos de la Legua", que hacían su bolsa de plaza en plaza vaciando la del pueblo soberano, pastores, zapateros, villanos y labradores de escarcha y sol.

Hoy el teatro ha quedado para las grandes capitales, que es donde, al parecer, se entiende "lo social", y las fiestas de las pequeñas capitales de provincia y de los pueblos grandes discurren alrededor de "la corrida", una por "La Virgen" y otra el Domingo de Resurrección. En estas dos corridas los "taurinos de la legua" vacían los bolsillos de los ahorros contados día a día en el monótono invierno de la calle larga y el soportal.

El espectáculo taurino de estas ciudades suele estar organizado por una gran Empresa, que casi siempre lleva las de ganar, ya que al amparo de lo reducido de la opinión realiza mil combinaciones truculantes.

Por ejemplo, en Toledo ha ocurrido más de dos veces que una corrida se suspenda por "viento", un viento tan escaso que no tenía fuerzas ni para llevarse el "papel" de las taquillas. En estas plazas suele salir casi siempre el "becerro" cornicorto, manso de solemnidad y glosopédico (recuerden las corridas celebradas en Toledo de un año a esta parte). Las localidades alcanzan precios de fábula (900 pesetas una barrera y 375 pesetas un tendido el día 20, en Toledo), a pesar de lo cual la Empresa "pierde" casi siempre dinero. En Toledo existen unos accionistas de la plaza de toros. Estos accionistas no han cobrado nunca ni un céntimo de ninguna clase de beneficios, a pesar de que sí ha habido beneficios en un noventa y cinco por ciento, al menos, de las corridas celebradas, ya que, según la costumbre tan común en las plazas españolas, cuando un novillero sin cartel quiere torear debe pagarse su trocito de arena. Ahora bien, a estos accionistas se les "paga" en especies: tienen entradas para las corridas, aunque hasta hace muy poco eran intransferibles. En cuanto a la amabilidad con la Prensa, si por una casualidad el periodista quiere salirse de la rutina y realizar una información "a fondo", ocurre que sólo encuentra trabas y problemas. Por ejemplo: En Toledo, el jueves día del Corpus había más entradas vendidas para la corrida del domingo día 20 (Antonio Bienvenida, Curro Romero y El Cordobés) que para la del día (Jaime Ostos, Paco Camino y El Viti). En la mañana del día 20 costaba trabajo conseguir una localidad, la reventa madrileña brujuleaba por Zocodover y a la sombra de los toldos que aún cubrían las calles corrían rumores de sucesos insólitos acaecidos en la Imperial Ciudad.

Un amigo toledano, "bien enterado", me contó que en la tarde y noche del sábado hubo sus más y sus menos con la corrida recién encerrada. Al parecer, el oído curioso de este amigo había logrado captar, cómo el representante en Toledo de la Empresa (creemos que concejal de Obras del Ayuntamiento), el veteri-

nario y ganadero discutieron sobre si se retiraban algunos de los toritos encerrados de la ganadería del duque de Pinohermoso por la poca cornamenta, que afeaba sus abecerradas cabezas. La discusión no debió llegar a feliz término, ya que fue aplazada hasta la hora doce del domingo 20.

Con este rumor tras la oreja, en ese día y a esa hora estábamos a la puerta de la plaza de toros toledana un reportero gráfico de nuestra revista y un servidor de ustedes. El portero, fajín rojo en el brazo del luto, nos pidió un permiso de la Empresa para poder pasar. No lo teníamos. Nuestras credenciales de la revista no les valían. Por la rendija de la puerta vimos a numerosas personas dentro; no menos de treinta. El portero informó al jefe de "servicios interiores" por el sistema de gritar: "¡Están aquí los de EL RUEDO!" Silencio. Pasaron varios minutos. En este tiempo entraron sin impedimento alguno unas diez o doce personas, entre ellas Antonio Bienvenida a gran velocidad; un "Seat 600" con cinco personas; la Policía, Juanita Biarnés, del diario "Pueblo" un sacerdote, un niño, el torero portugués Amadeo dos Anjos y el representante en Toledo de la Empresa González Vera, con quien mantuvimos el siguiente y veloz diálogo:

EL RUEDO.—¿Cuál es el sistema para entrar?

REPRESENTANTE.—¡Ah, no sé! Algutén habrá—y desde el otro lado de la puerta, ya casi cerrada en nuestras narices—: ¡Hay, por lo menos, mil personas aquí!

Esperamos un rato más; insistimos con el portero, que pregunta: "¡Los de EL RUEDO! ¡Que si pueden entrar...!"

Silencio durante siete minutos, bien contados. Dentro adivinábamos insólitos acontecimientos. Hacía calor, ni una sombra pequeña; el taxi se recalentaba como un horno esperando la cochura... Volvimos a Zocodover. Otro amigo, en la sobremesa de una terraza zocodovera, en la que un refresco normal de naranja nos costó once pesetas, nos contó que en el apartado habían surgido algunas complicaciones con los toros de Antonio Bienvenida y El Cordobés.

Teníamos una boda a las cinco y media; era un amigo de la infancia y debíamos asistir. De la iglesia a la plaza, con el tiempo justo. Y cualquiera que haya llegado al redondel de Toledo con los minutos contados se expone a ser apostrofado duramente por el público que llena la plaza, sobre todo si, como un servidor, lleva localidad baja. Para conseguir sentarme tuve que bajar todo el tendido, sin una simple escalera para ello, molestando a los pacientes e impacientes espectadores. En los corredores, a las seis en punto, había un tremendo tapón, organizado por la malísima distribución de los accesos y la dificultad del acomodo, ya que, como he dicho, no existen pasillos ni escalerillas en los tendidos, hasta el punto de que el único pasillito entre las filas, creo que ocho y nueve, sirve también de asiento.

Después de esta lucha, y bajo un calor asfixiante (en esto nada tenía que ver la Empresa), pude contemplar, por fin, la corrida.

Fernando DE GILES

Nuestro fotógrafo, Santos Trullo, captó la escena a la puerta de la plaza de toros toledana. Vean cómo don Genaro, representante en Toledo de la Empresa González Vera, sastre, casero de numerosas fincas toledanas y concejal de Obras del Ayuntamiento, da la espalda a nuestro enviado a Toledo, Fernando de Giles. Al fondo, el taxista que llevó a nuestros compañeros a la plaza, testigo

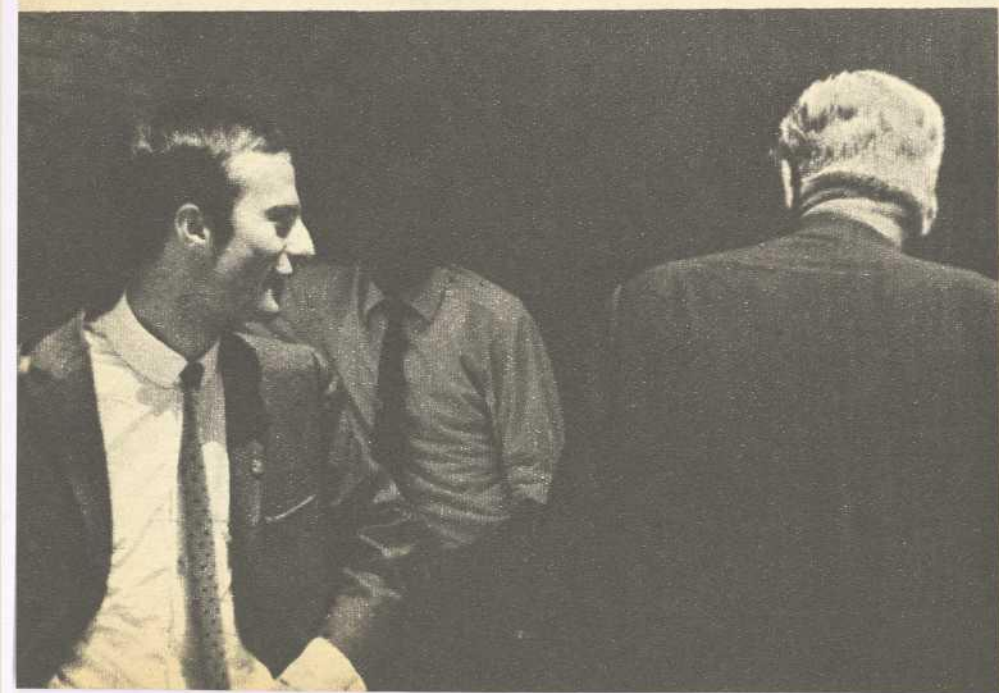


COGIDA DE VICTORIANO VALENCIA Y SALIDA EN HOMBRAS DE JULIO APARICIO

BARCELONA. (De nuestro corresponsal.)—El jueves, día de San Juan —fecha de tradicional fiesta barcelonesa—, tuvimos corrida de toros. Y a fe que se vieron buenos detalles en la misma.

Por lo pronto, Julio Aparicio, que en anteriores actuaciones había estado desganado, cosechó triunfo completo no sólo en sus toros, sino en el bicho que lidió por el percance de Valencia. En su primero, un bicho cornicorto, que tenía un excelente viaje por el pitón derecho, lo aprovechó por ese lado, ligando una serie de redondos muy templados. La faena adoleció de monotonía, por lo que no caló en el respetable. Mató de una entera, pasada, y tardó en descabellar por amorcillarse la res. División de opiniones.

El cuarto de la tarde punteó en los capotes del peonaje: lo recogió Aparicio y se ciñó en unas elegantes verónicas. El bicho derribó en



BARCELONA TAURINA

las dos varas. Nervioso como un novillero se fue al centro del anillo, a brindar. Construyó una faena soberbia, sobre ambas manos, tirando admirablemente de la res y dándole la distancia justa, resultándole los pases hondos y dominadores. Mató de pinchazo y media lagartijera. Le concedieron la oreja y dio triunfal vuelta al anillo.

El que cerró plaza era un toro de noble viaje. Lo lanceó muy bien a la verónica y se lució especialmente en una serie de naturales zurdos, corriendo diestramente la mano. Pasaportó a su enemigo de una estocada honda. Dio triunfal vuelta al anillo.

En cuanto a Chamaco nada pudo hacer en su primero, un bicho de Hoyo de la Gitana, bizco del derecho y que llegó muy descompuesto a la muleta. Intentó arreglarle la cabeza el diestro de Huelva, pero la res se caía en los pases de tirón. Lo pasaportó de dos pinchazos y estocada chalequera. Pitos.

Al quinto lo veroniqueó, ajustándose mucho. Con una vara y un picotazo se cambió el tercio. El bicho estaba muy entero, por eso cogió a Valencia en su quite, derribándolo en la arena y tirándole un derrote al hombro. Con la muleta, Chamaco dibujó una doble faena: La primera, de corte clásico, llevando muy planchada la flámula. La segunda, con pases de pecho en cadena y todo el repertorio "chamaquista" que entusiasmó a la parroquia. Dejó una estocada

tendida. Creyó que la res doblaría y cuando se convenció de su error tuvo que coger de nuevo el acero, entrando dos veces, y acertando con un descabello. Se le aplaudió y dio la vuelta al ruedo.

En cuanto a Victoriano Cuevas Roger "Valencia" ha estado superior en los momentos que permaneció en la arena. El tercero de la tarde, arremangado de pitones, lo lanceó a la verónica con enjundia y "aquel". La res acusó poca casta en las varas, saliendo por seis veces rebotada. Parecía que no iba a cuajar faena, pero Valencia inició su trabajo con un trasteo por bajo, dominador y eficaz. Luego se ceñiría en redondos y naturales, incrustando molinetes y un afarado en su labor. Fue la suya una faena justa y medida, torerísima. Mató mal, de tres pinchazos y estocada que caló al bicho. Se le aplaudió con calor y dio la vuelta al anillo.

Los cinco toros del conde de Malvalde no ofrecieron dificultades. A la muleta llegaron con cómodo viaje y muy nobles. Les faltó quizá casta. El de Hoyo de la Gitana fue un bicho ilidiable.

A Aparicio lo sacaron en hombros. Como si fuera un novillero, ansioso de porvenir.

Juan DE LAS RAMBLAS

TRIUNFAN LOS TRES TOREROS Y EL GANADERO

BARCELONA, domingo 27. (De nuestro corresponsal.) — Hoy he-

mos visto una corrida excepcional. Un detalle: se han cortado siete orejas y un rabo, y por dos veces los matadores han dado la vuelta al anillo, una de ellas acompañada por el mayoral de la ganadería.

Muy bien ha estado don Alvaro Domecq, con un novillo de don Leopoldo L. de Clairac. Aunque el bicho cortaba el viaje, le ha clavado admirablemente las farpas y en especial las banderillas a dos manos. Colgó dos rejones de muerte y echando pie a tierra acabó con su enemigo de una gran estocada. Le concedieron una oreja y dio triunfal la vuelta al anillo.

Curro Girón ha estado muy bien en sus dos toros con la capa, con las banderillas —especialmente en los pares que le "sopló" a su segundo— y con la muleta. Sus faenas han sido muy variadas, destacando sus pases citando de frente y sus pases de rodillas. Como estoqueador rayó a gran altura abatiendo a sus dos enemigos de sendas estocadas. En el primero le concedieron dos orejas y una en su segundo.

En cuanto a Jaime Ostos le ha pisado terreno muy comprometidos a su primero, un bicho probón e incierto. Lo mató guapamente, de una gran estocada en la corrida de las estocadas. Le concedieron dos orejas. En su segundo volvió a tirar admirablemente de la res con sus naturales zurdos, templadísimos y muy toreros. Esta vez, después de señalar un gran

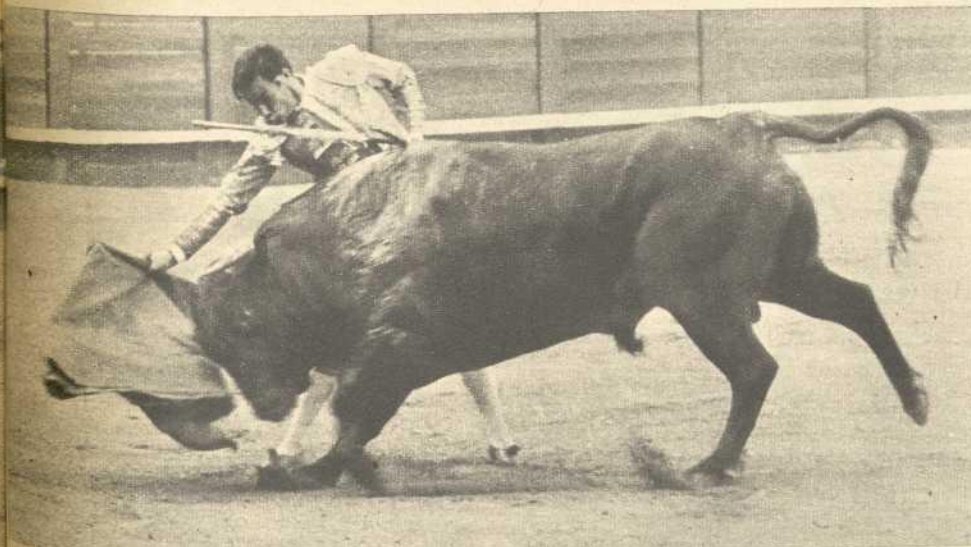
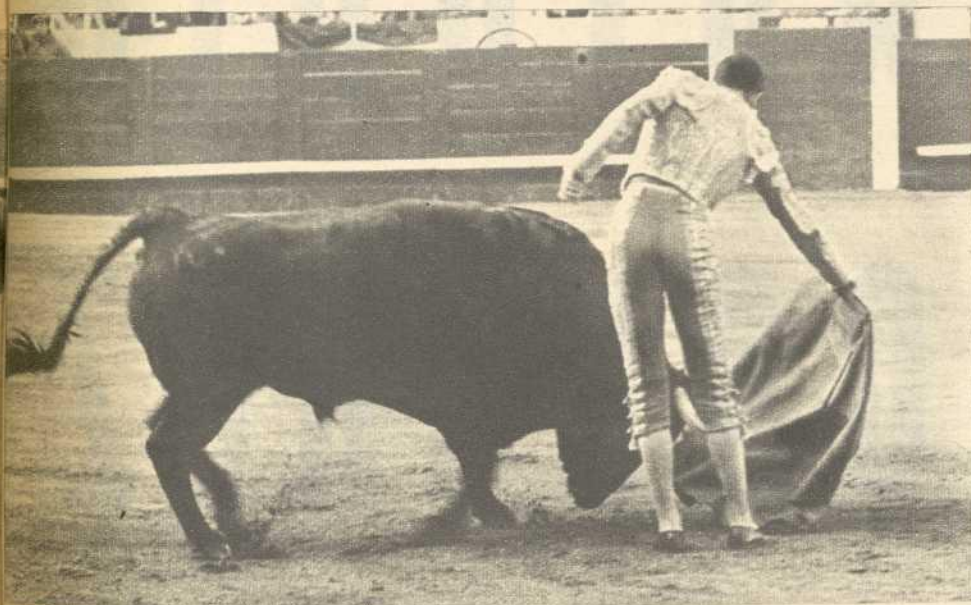
pinchazo, agarró una estocada honda, una chispa desprendida. Dio la vuelta al anillo.

En cuanto a Diego Puerta ha realizado una de las labores más completas que le recordamos en Barcelona. Con la capa, tanto en las verónicas de recibo, como llevando al toro a los caballos con chicuelinas galleando, como en su quite. Maravillosa ha sido su labor muleteril, y al mismo tiempo muy variada, con redondos, naturales, molinetes y manoletinas. Todo en el centro del anillo, con hondura a la vez que con garbo andaluz. A la hora de matar enterro la tizona en las agujas. Le concedieron las dos orejas y el rabo, dando dos triunfales vueltas al redondel, la última con los cuatro participantes de la corrida, amén del mayoral.

El último de la tarde ha sido un bicho quedado y sin fuerzas: Puerta ha estado muy bien, obligando a tocar la música a la sancense. Lo ha matado de un pinchazo y una estocada defectuosa. Los tres matadores han dado la vuelta al ruedo, a hombros de entusiastas.

Los toros de Concha y Sierra han dado excelente resultado: cumplieron con la caballería y llegaron a la muleta, aunque tardeando y algo probones, con una embestida muy suave y pastuena, atentos, una vez embebidos, al flamear del trapo rojo.

Juan DE LAS RAMBLAS



Arriba, Victoriano Valencia: fractura de clavícula. Le reconoce el doctor Olivé Mullet. Había toreado muy bien. En las otras tres fotos, Julio Aparicio, Chamaco y Diego Puerta toread de muleta. (Fotos Valls.)



ULTIMA HORA

27 DE JUNIO DE 1965: PALMA DE MALLORCA



**ANTONIO
ORDÓÑEZ**

¡3

OREJAS!

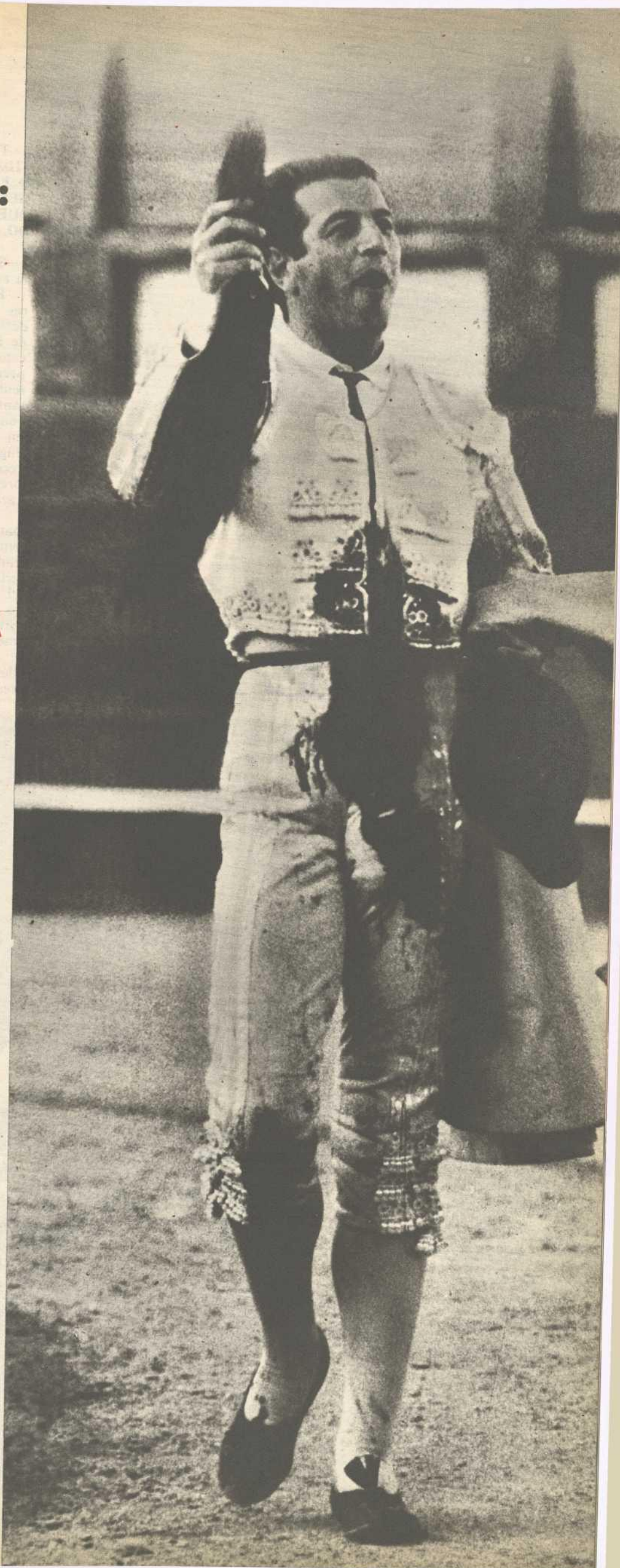


DOS RAZONES EVIDENTES:

HA VUELTO PARA TOREAR y LLENAR LAS PLAZAS

En la tradicional jornada taurina del día del Corpus la plaza de Cádiz y Antonio Ordóñez saltaron a la cabecera de las secciones de toros de toda la Prensa por dos razones espectaculares. La primera razón es sorprendente: en el cartel de la plaza de la «tácita de plata» no se había puesto el aviso de «No hay billetes» desde hacía la friolera de veinte años, por lo que la plaza gaditana estaba conceptuada en el planeta de los toros como uno de los negocios más difíciles de salvar por los señores empresarios, aunque éstos se esmerasen en ofrecer los carteles más interesantes por la novedad y el prestigio de los matadores contratados. Pero este año el nombre de un torero que ha vuelto a pisar los ruedos PARA TOREAR caló hondo en la afición de Andalucía la Baja y se volcó en Cádiz para ver a ese diestro verdaderamente excepcional que se llama ANTONIO ORDÓÑEZ. Lo mismo que se viene repitiendo en cuantas plazas se anuncia al rondeño.

La segunda razón, que reclamó titulares gigantescos en las páginas taurinas de los periódicos, no era otra que el brillante resultado artístico, reflejado en la foto que inmortaliza a Antonio Ordóñez mostrando los máximos trofeos, logrados merced a una magistral lección profesional y artística que engrandece la Fiesta.





TOREAR: "ES EL ARTE DE PROVOCAR Y DESVIAR LA EMBESTIDA DE LAS RESES BRAVAS INTEGRAS, MEDIANTE EL CUERPO O ENGAÑOS, HACIENDO SUERTES ALTAMENTE EMOTIVAS, SUGESTIVAMENTE BELLAS Y ENORMEMENTE EFICACES AL FIN QUE SE PERSIGUE (DOMINAR LAS RESES, PARANDO, TEMPLANDO, CARGANDO Y MANDANDO LA EMBESTIDA)".

Según nuestra definición, el toreo es un arte, que enseña a desviar la embestida de las reses bravas.

En consecuencia, cuando el torero es cogido o atropellado por la res que pretende torear, es prueba de que la embestida no ha sido desviada. Si no ha sido desviada, no ha habido toreo, ya que el desvío de la embestida es parte fundamental de la definición. El toreado en este caso ha sido el torero. Por eso pensamos que cuando un torero es prendido, enganchado o atropellado por una res, en el momento de intentar una suerte, la suerte no se ha realizado ortodoxamente. Por tanto, carece de mérito. No comprendemos entonces cómo se puede conceder la oreja a un torero que sale cogido al entrar a matar, aún en el caso de que consiga dar una buena estocada. Si el torero sale enganchado o atropellado es que no ha toreado. Si no ha toreado, merece censura y no premio. Sin embargo, muchos presidentes conceden orejas en estas circunstancias. Creemos que eso no es ni ortodoxo, ni razonable, ni justo.

Decimos en la definición (¿QUE ES TOREAR?...) que las suertes han de ser altamente emotivas. Para que las suertes resulten altamente emotivas, en sentido taurino, se requiere que el espectador sienta en cada una de ellas un escalofrío o inminencia de peligro, para la integridad física del artista. Es decir: algo parecido a lo que se siente en el circo cuando el trapecista evoluciona a considerable altura del suelo y sin malla protectora. Aunque el artista del circo haga las mismas proezas a gran altura del suelo, la emoción desaparecerá si descubrimos una malla protectora situada a dos metros del mismo.

También en el toreo desaparece la emoción (condición básica de la definición) y, por tanto, deja de ser toreo, cuando descubrimos que la res que se pretende torear tiene sus defensas mutiladas (afeitado), o

¿QUE ES TOREAR?



Nuestro corresponsal gráfico en Valencia nos envía las tres fotos que ilustran estas páginas. Por lo visto (y fotografiado), hace unas cuantas semanas, poco antes de comenzar una novillada sin picadores en «algún lugar de la región levantina» se tomaron «precauciones» con el ganado. De acuerdo con el veterinario señor Gilpérez, cuando afirma: «En el toro desaparece la emoción y, por tanto, deja de ser toro; cuando descubrimos que la res que se pretende torrear tiene sus defensas mutiladas...

Fotos CERDA

cuando se trata de una res pobre de defensas (cornicorto, gacho, brocho, etc.).

Asimismo falta emoción y, por tanto, no hay toro cuando la edad de la res es desproporcionada a las facultades del artista. Tiene emoción y, por tanto, es toro, la suerte bella, que un chaval pueda realizar con un simple becerro. Mas carece de emoción y, por tanto, no es toro si la res es un novillo de tres años o menos (aunque pese 500 kilos) si el artista es un torero de alternativa. El toro es un engaño que se efectúa a una res brava. Tiene un gran mérito, engañar a una res adulta (de cuatro años o más), y por eso sólo es capaz de hacerlo un matador de toros. Pero tiene muy poco mérito engañar a un novillo y puede hacerlo cualquiera que tenga el suficiente valor para estarse quieto y mover el engaño. Tiene mérito el estafador que consigue engañar a un soldado, por ejemplo. Para lograrlo se necesita ser un profesional verdadero de la estafa. Mas carece de mérito engañar o estafar a un niño de diez años y puede hacerlo cualquier desaprensivo que tenga valor para ello.

Cuando el artista es un torero de alternativa y la res es un novillo o toro con sus defensas mermadas, el aficionado consciente descubre la «**mallá protectora**». En este caso, la emoción queda eclipsada por el truco, aunque el artista se vuelva loco haciendo piruetas.

Comprendemos que los aficionados incipientes, incapaces de descubrir la «**mallá protectora**», puedan emocionarse y hasta divertirse; mas pueden estar seguros de que el artista les engaña a conciencia; es decir: hay fraude.

Decimos en la definición (¿Qué es torrear?...) que las suertes han de ser «sumamente bellas». En efecto: el toro es un arte y necesita ser bello para que la emoción suba de punto. Cuando las suertes carecen de belleza, el toro pierde calidad. La belleza en el toro se consigue con la arrogancia y el garbo en la figura del lidiador, desde el momento en que hace el paseillo hasta que se retira de la plaza; con la perfección y limpieza con que se ejecuten las suertes; con el reposo y tranquilidad con que se realicen. Todo ello da al artista un halo de dominio y seguridad sobre la fiera, que trasciende al espectador con fuerza cautivadora.

También decimos en la definición (¿Qué es torrear?...) que las suertes han de ser «sumamente eficaces». Por eficacia en el toro entendemos, «conseguir que la sumisión o dominio sobre el toro tenga lugar en el corto espacio de quince o veinte minutos, merced al quebranto y desengaño que a las reses originan los múltiples y frustrados intentos que realizan, en su vehemente deseo de enganchar con los cuernos a los objetos que provocan la embestida. Las suertes logran su máxima eficacia cuando **paran, templan, cargan y mandan** la embestida de la res. Durante los quince o veinte minutos que debe durar la lidia de cada toro, se habrán sucedido los tres tercios, de acuerdo con la categoría del espectáculo (novillada o corrida).

Cuando una res llega al último tercio de la lidia (faena) y el diestro no puede demostrar su dominio absoluto sobre la misma, aún en el caso de que la haya dado sesenta o más pases, es porque sencillamente no ha torreado. El artista, en este caso, se ha limitado a dar pases más o menos vistosos; pero no ha torreado. Es decir: ha faltado la eficacia, que sólo se consigue cuando se **para, se temple, se carga y se manda** la embestida de la res. En estos casos, el toro es el torero, el cual suele estar más cansado que la res que ha pretendido torrear. Cuando eso sucede, será una casualidad que el artista pueda matar bien el toro. La razón es que como no está cansado ni dominado el toro, pues no humilla y se defiende. En estas condiciones, si el diestro se entrega, en el momento de la estocada, el peligro que arrostra es sumamente grande.

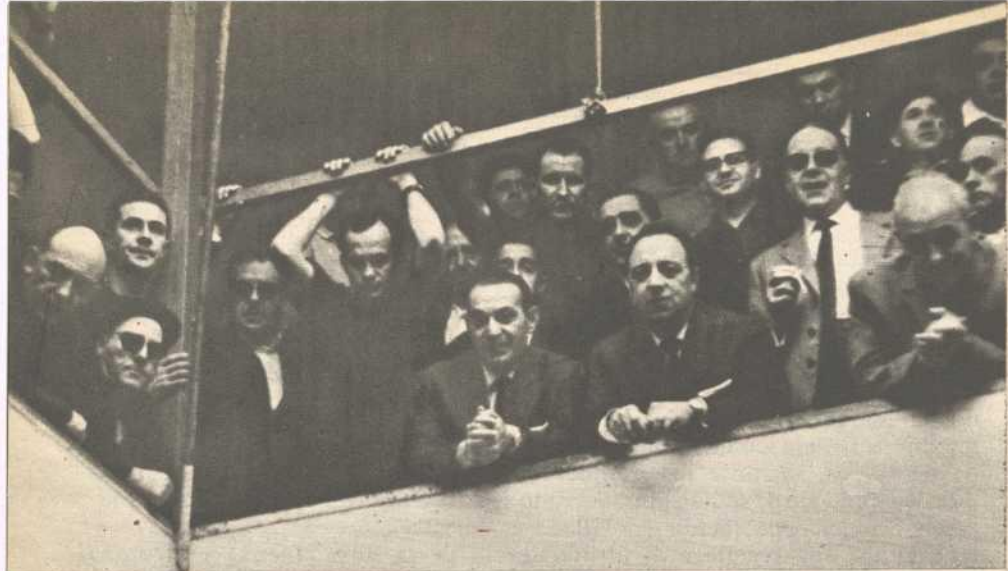
En estos casos, como en otros muchos actos de la vida corriente, la penitencia va en el mismo pecado. Es decir: el que no sabe torrear queda a merced de las reses, y éstas le castigan.

Por esto decimos con todos los respetos, para quien opine lo contrario, que torrear es: «**EL ARTE DE PROVOCAR Y DESVIAR LA EMBESTIDA DE LAS RESES BRAVAS INTEGRAS, MEDIANTE EL CUERPO O ENGANOS, HACIENDO SUERTES ALTAMENTE EMOTIVAS, SUGESTIVAMENTE BELLAS Y ENORMEMENTE EFICACES AL FIN QUE SE PERSIGUE** (dominarlas, parando, templando, cargando y mandando la embestida).

Luis GILPEREZ GARCIA

Del Ateneo de Estudios Taurinos





SOLEMNE SERIEDAD DEL APARTADO EN BILBAO

«ESTA EN EL CUADRO EL PRIMER TORO...»

Comida y corrida entre gentes que saben todo de la Fiesta

El periodista, que va siguiendo la noticia por las mismas rutas que los toreros buscan el éxito, ha dado estos últimos días una pirueta geográfica — bajo este sol que calienta por igual los agostados campos de la Baja Andalucía que los montes eternamente verdes de Vizcaya —, pasando en unas horas del miedo de Jerez al miedo de Bilbao. De una tiente tradicional y solemne en «Jandilla», donde las bravísimas vacas de don Juan Pedro Domecq dejan el resco y la angustia de llegar a la muleta con una docena de puyazos sin cesar de embestir, a la cátedra del Club Cocherito bilbaíno, donde la palabra necesita tanto aplomo como la planta de un torero en la tarde de su alternativa.

Porque uno, que se creía ya con cierta experiencia de conferenciante, ante esta afición veterana y silenciosa (¡ay, los silencios de las plazas llenas!) ha sentido la misma sensación que debe invadir a los toreros cuando desean «aliviarse» en una faena de adorno y no tienen más remedio que torear por lo serio al comprobar que el público no aplaude los molinetes ni los desplantes. Esos molinetes de la anécdota que tanto descargan el peso de una conferencia.

Emociona encontrarse de pronto con esta seriedad. Con este grupo de aficionados cabales que van, a ver al toro por encima de todo.

EL APARTADO

Del Club Cocherito fuimos al apartado, que en Bilbao tiene un sello de solemne seriedad. Verdadera sorpresa para el torista. Sorpresa al llegar a esa plaza, de la que habíamos oído a los puritanos comentarios desfavorables en torno a su «modernismo».

Pero no cabe mayor comodidad ni más adecuada distribución de las dependencias, donde figuran, entre otras curiosidades, un comedor para la Junta y otro para los médicos, junto al quirófano, porque los cirujanos de la plaza tienen la sana costumbre de destinar sus honorarios en beneficio de sus paladares. Está también la vivienda de los mayores, como una torre de mando que domina los corrales.

Don Luis Gana, arquitecto famoso, ha dado una lección de aficionado con sentido común, haciendo una plaza de toros donde no falta nada, aunque la traza externa tenga esa frívola apariencia que se aparta de la tradicional silueta a que estamos habituados.

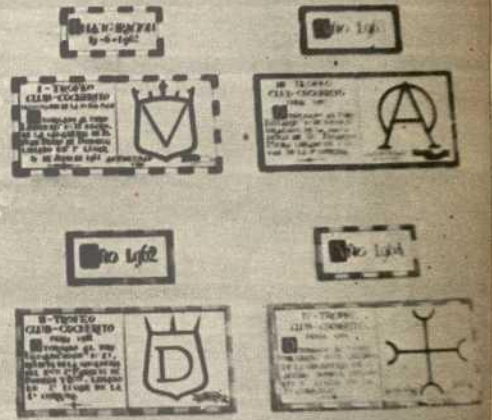
El apartado en Bilbao es otro espectáculo más. Espectáculo serio, donde una minoría asiste al enchiqueramiento, que dirige la voz de don Didimo Carballo, delegado de la Autoridad.

Se abre la puerta y aparece el primer toro. En la mañana del domingo fui ya tomando nota de las palabras del delegado: «Está en el cuadro el primer toro de la ganadería de don José Luis Cobaleda, de Salamanca, criado, como sus hermanos, en la dehesa de «Castillejo», pertenece a ese tipo de toros denominados «Barcial». El mayoral, que está a mi lado, se llama Aniceto López y es hijo del señor Lucio, tan popular en Bilbao. Este toro se llama «Roperón» y pesa 595 kilos; es, por tanto, el más grande de los doce que se lidian estos días. Su pelo es cárdeno oscuro, bragado, meano y calcetero. Saldrá en cuarto lugar, es decir, el segundo de Ostos...»

Y así, toro por toro, el señor Carballo describe con meticulosidad todas las características, para que los asistentes tengan una imagen exacta de la corrida que verán por la tarde. Mientras José Echevarría, el conserje de la plaza, maneja las puertas, las cuerdas y el palo con la exactitud de quien lleva treinta y dos años dominando el oficio.

Todo huele a tradición en Bilbao. Desde el apartado al orden que reina en el callejón (donde están los justos) y a la seriedad con que se lleva la lidia.

Tradición hasta en el arte de buen comer antes de irse a los toros. Ahora comprendo ese amor que siente Cañabate por Bilbao y esa enojadísima maestría de juntar en las crónicas la variedad de la cocina vasca con los distintos momentos de la corrida. Porque si en otras partes el toro y el torero están vinculados al «chato» y la bota, o al oloroso catavino, aquí no puede escribirse una línea sin hablar antes de esos merenderos tan llenos de personalidad dentro de Bilbao o en las afueras, por San-



turce, donde le han hecho un monumento a la sardina famosa que cantamos invariablemente cuando el vino se le sube al español a la gorra. Por Santurce, mirando hacia el mar y las casas señoras de Neguri y Las Arenas, o en Begofia, con el verde fuerte de la ladera de Matatobos delante y el valle fabril de Galdacano. Lugar espléndido de paz, donde el castellano viejo de Vitigudino acude a oír misa en las mañanas de corrida.

En este apretado peregrinaje por los alrededores pasamos por Sestao y Baracaldo, donde viven los Chacarte. Y los comentarios surgen jugosos: «De aquí eran Fortuna y Martín Agüero. Fortuna era un gran matador de toros; hacía la suerte como usted dice: despacio y derecho. Martín Agüero mataba como El Viti y ha tenido más fama.» «Aquí nació Lecumberri, el legendario torero vasco que despachaba toracos por los pueblos y las aldeanas, enamoradas de su gallardía, le gritaban: «¡Quíereme, Lecumberri! ¡Quíereme, que quiero un hijo torero, no marinero...» «De aquí salieron todos los futbolistas famosos. En esa casa vivía Gainza, y ahí nació Panizo, y Venancio, ahí... ¡No; Zarra vivía detrás, en una estación!...»

¡Comidas taurinas de Bilbao ¡Qué

gran libro podía escribirse con lo que cuentan estos hombres, testigos de casi todo lo importante que ha ocurrido en la Fiesta. Estos hombres que se agrupan ante la mejor muestra de la cocina vasca, en torno a don Carmelo Sánchez-Pando, presidente del Cocherito, bajo la autoridad de Macazaga, pontífice indiscutible de aquella afición, o de la experiencia de Lladito, que fue banderillero, empresario y consiguió domesticar a un toro en los corrales de la plaza vieja, o de las travesuras terribles de Carlitos Barrena, que a veces con una crónica cambia el programa de una Feria, anticipándose a los planes de la Empresa.

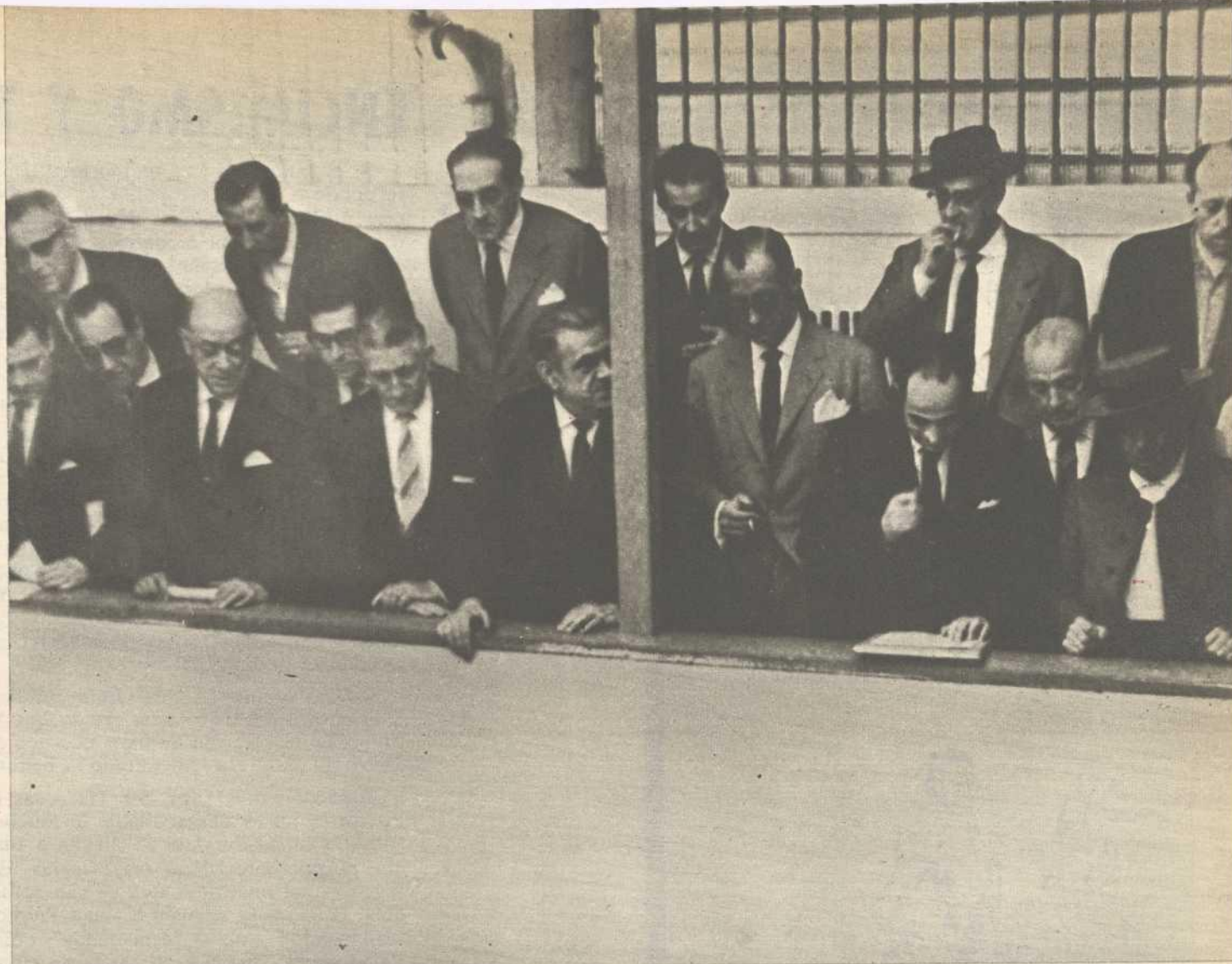
Durante dos días mi conferencia fue desmenuzada en estas sobremesas toreras, donde de pronto se levantaba un vasco millonario que quiso ser torero y en el ruedo imaginario daba lances al aire explicando la verdad y la mentira del brazo y la cadera frente a la embestida. ¡Bonita forma de quitarse veinte años de encima!

¡Comidas taurinas de Bilbao! Palabras solemnes de aficionados antiguos. Encanto singular de sardinas y chipirones toreando al alimón con la estocada y el pase de pecho...

A. NAVALON

A la izquierda, arriba: Dos aspectos del público que asiste al enchiqueramiento. Entre los aficionados curtidos hay también niños y caras bonitas. A la izquierda, abajo: Todo está pensado para no molestar a los toros. Desde el estrecho observatorio, las cuadrillas y unos pocos aficionados hacen cabalas sobre el reparto de los lotes. Pequeño "Batán" conmemorativo de los toros famosos corridos en la Nueva Plaza de Vista Alegre. (Nota curiosa: ¡todos son andaluces! Bajo estas líneas: Los torillos berrendos de don José Luis Cobaleda esperando la hora del apartado. A la derecha: El delegado de la autoridad, en presencia del mayoral, va cantando el número, peso y pelo de los toros que se lidiarán por la tarde. En la foto grande, abajo: El viejo aficionado vasco contemplando por la discreta mirilla la corrida que saldrá por la tarde

(Fotos: LARA.)



LOS DEL SOL.

Por Martínez de León



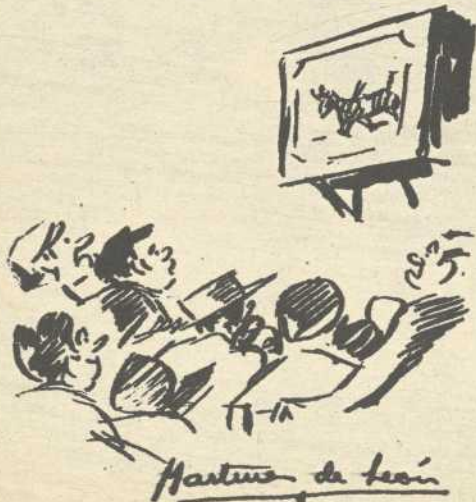
Mientras José vivió, nosotros, los del sol, podíamos ver toros. José y Juan, comenzando por los de ellos mismos, contenían los precios



Manolete los subió de forma increíble, haciendo subir el de todos los componentes de la Fiesta. Sólo bajó el toro



El Cordobés..., ¡ay, mamita mía! ¡Si al sol van hoy más marqueses y condes que a la ópera!



¡Aficionados de sol! ¡Maravillosa cantera con que contaba la Fiesta! ¡A la tele, a la tele! (Si hay para el Coca-Cola en el bar, claro.)

LOS REVOLUCIONARIOS Y SUS CONTRAFIGURAS

ENCIMISMO Y TREMENDISMO

Si el Japón hubiera tenido una visión exacta de este fin de Occidente donde el hombre español se recuece en su propia sabrosa salsa, es muy posible que hubiera llevado a sus Juegos Olímpicos las corridas de toros. Y como una modalidad deportista más. Porque así como en todas las Olimpiadas la superación de marcas se hace cada día más precaria y ajustada, reduciéndose la mejora a muy pocos segundos o décimas de segundo, porque ya van estando a tope todas las posibilidades orgánicas, el mismo fenómeno se da en este campeonato en que se ha transformado la antigua Fiesta Nacional. El "terreno del toro", tan aquilatado, tan rígidamente medido, sólo puede ceder espacio milimétrico al invasor vestido con traje de luces. El torero, para ganar puntos, tiene que echarse encima de la bestia.

Pero ésta, el cornúpeto, cobra a buen precio esa cesión de su suelo, anulando el toreo. Es una venganza cazarra del bovino. Porque torear no es hacer de "forçado" portugués ni de jayán de matadero capaz de sujetar al animal por los cuernos y apuntillarlo. No. Torear es eludir, bella y graciosamente, con adarbes estéticos y alegría de duende burlón, la acometida del toro. Cuáles son los lances que para ello deben emplearse, eso es otra cosa. Y pueden gustar más o menos. Ahora bien, lo que empieza a ser una realidad es que encimismo, deformación del fenomenismo, hace bostezar al tendido. Y este aburrimiento se adereza de una manera simplista.

—Este bicho—se dice Juan Público—está domesticado o alelado. Y el carota del espada ha creído que yo he venido aquí a verle hacer titeres en el trapecio de unos cuernos que en algunos casos aún no han descarrillado... No han saltado la bellota.

Reflexión que, ¡ay!, con las cosas que se han hecho y se hacen a los toros, no es descabellada. Y mucho menos después de haberse televisado la posibilidad de dirigir a un cornúpeto por ondas de radio que permiten rectificar trayectorias. Exactamente lo que ocurre a los ingenios astronáuticos que se van al bulto de una estrella en lugar de otra. Pero como además el Juan Público que aquí sale a colación es el "aficionado" y no el "espectador", quiere decirse que eso de "más difícil todavía" suena a charanga de circo y el "¡hopp...!" final del volatinero que pide aplausos.

El tremendismo es la otra vertiente cómica del fenomenismo. Al mito taurino de hoy, al Cordobés, se le supone, como a Sansón, que su fuerza artística, o por lo menos taquillera, está en el flequillo. Y la avalancha imitadora inicia su conquista de la gloria, el "Mercedes" y el cortijo, declarando la guerra a los peluqueros. Y aun no queriendo ver si en algunas pelambreras han hecho nido las liendres, reconozcamos que el tupé no ha demostrado, hasta ahora, tener un influjo mágico. Las greñas son la marca del maletilla 1965. Como hace cuarenta años era la coleta recogida bajo la gorrilla, dejándose ver por detrás y apuntando por delante, por encima de los tufos. Figurín también adoptado por los mejor situados en el campo novilleril, con peligro de que cualquier Dalila —en el argot del ruedo se llama "bronca"— dé un tijeretazo a sus ilusiones porque Dios no los ha llamado por ese camino.

Pero si sólo fuera el flequillo... Es algo más gordo. El tremendismo es hacer lo que nadie hace, sea bonito o feo, artístico o zafio, delicado o grosero. ¿Que El Cordobés torea de espaldas...? Pues yo de espaldas y de rodillas. ¿Que aquél, en sus primeras andanzas novilleriles, banderilleaba de rodillas y con las cortas...? Pues yo lo hago con dos cortaplumas y acostado. El tremendismo es, pues, lo antitaurino ante el toro, la negación de lo que se pretende demostrar.

Resulta que hay quien se viste de torero para salir a la plaza a hacer muchas cosas, cantidades industriales de cosas, que no tienen nada que ver con el toreo. Esperemos que en cualquier momento salga un barbián que dé verónicas o chicuelinas mientras toca a la armónica la última canción de Sinatra.

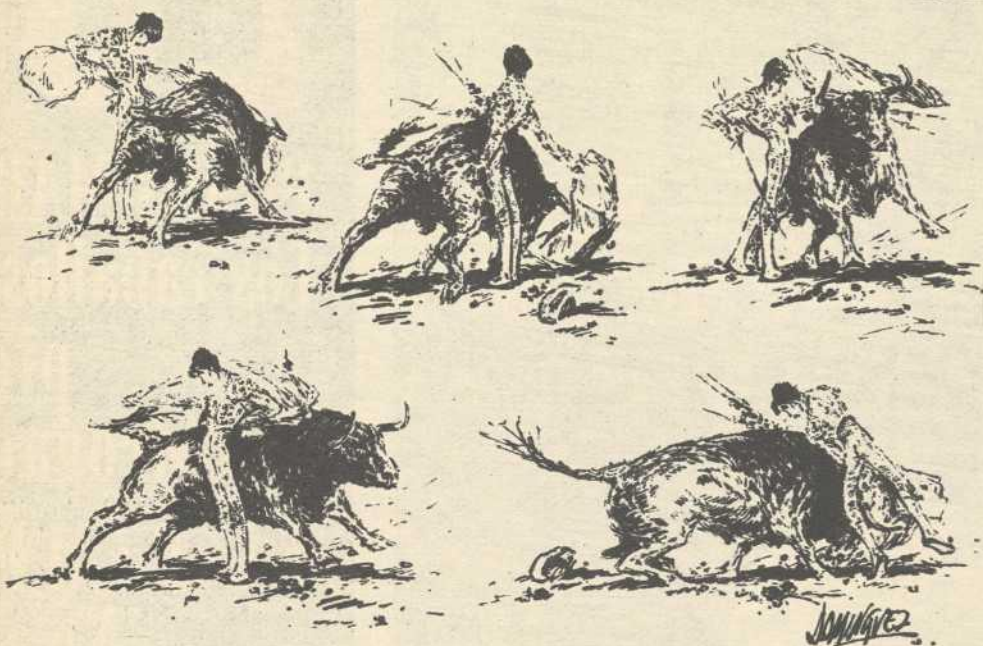
Estas dos deformaciones del fenomenismos y la psicosis colectiva que provocan son las que estaban estrangulando la fiesta. Y digo "estaban" porque se ha iniciado una relajación y un respiro con la vuelta de Ordóñez. Hacía mucho tiempo que no había visto torear con el empaque que el rondeño rubricó en la "isidrada". Y no sólo a él. Que no hay que perder de vista a ese Fuentes recién doctorado. Ni al casi desconocido Amador. Ni a Hernando. Que con los arrechuchos, unas veces por chufia o bulerías gitanas y otras, las menos, por cante grande, de Curro Romero, están dando un viraje a la temporada.

Pero, ¿conseguirán llenar las plazas? He aquí el intríngulis de la cuestión. Las Empresas se arrugan pronto. Y quien salva la taquilla es quien cobra. Que es el caso de El Cordobés. Al que, por otra parte, no se le puede negar personalidad y modo de hacer. Pero que con la "troupe" que pretende guarecerse bajo su alón de clueta está haciendo un flaco servicio a la Fiesta. La pega de los revolucionarios —y El Cordobés indiscutiblemente lo es— son sus contrafiguras, los compadres que acuden al revuelo de su nombre o de su teoría con el fin de ordeñar poniendo a contribución, ya que no su valía, su socarronería carcunda.

En los toros, como en todas las modalidades artísticas, hay que implorar: "De los imitadores libranos, Señor." A ese novillero "doble" de El Cordobés de cuya jugarreta, exacta o no, se ha hecho eco la Prensa y las autoridades vallisoletanas, la primera sanción debió haber sido palarle a cero. Era una manera de demostrarle que no basta con el flequillo.

CARLOS CABA

Y AHORA... EL PIREO (EN «CURRITO DE LA CRUZ») FENOMENO DE LA CINEMATOGRAFIA



La faena de Currito de la Cruz, vista por Domínguez

El próximo día 1, en Madrid, estreno mundial de "Currito de la Cruz", de Rafael Gil, versión definitiva en eastmancolor, de la popular novela de Pérez Lugín, que habrá de constituir otro triunfo personal de Manuel Cano "El Pireo", esta vez ante las cámaras, junto a figuras de la talla de Francisco Rabal, Arturo Fernández y Manolo Morán, y alternando con S. M. (Soledad Miranda), la revelación femenina del cine español.

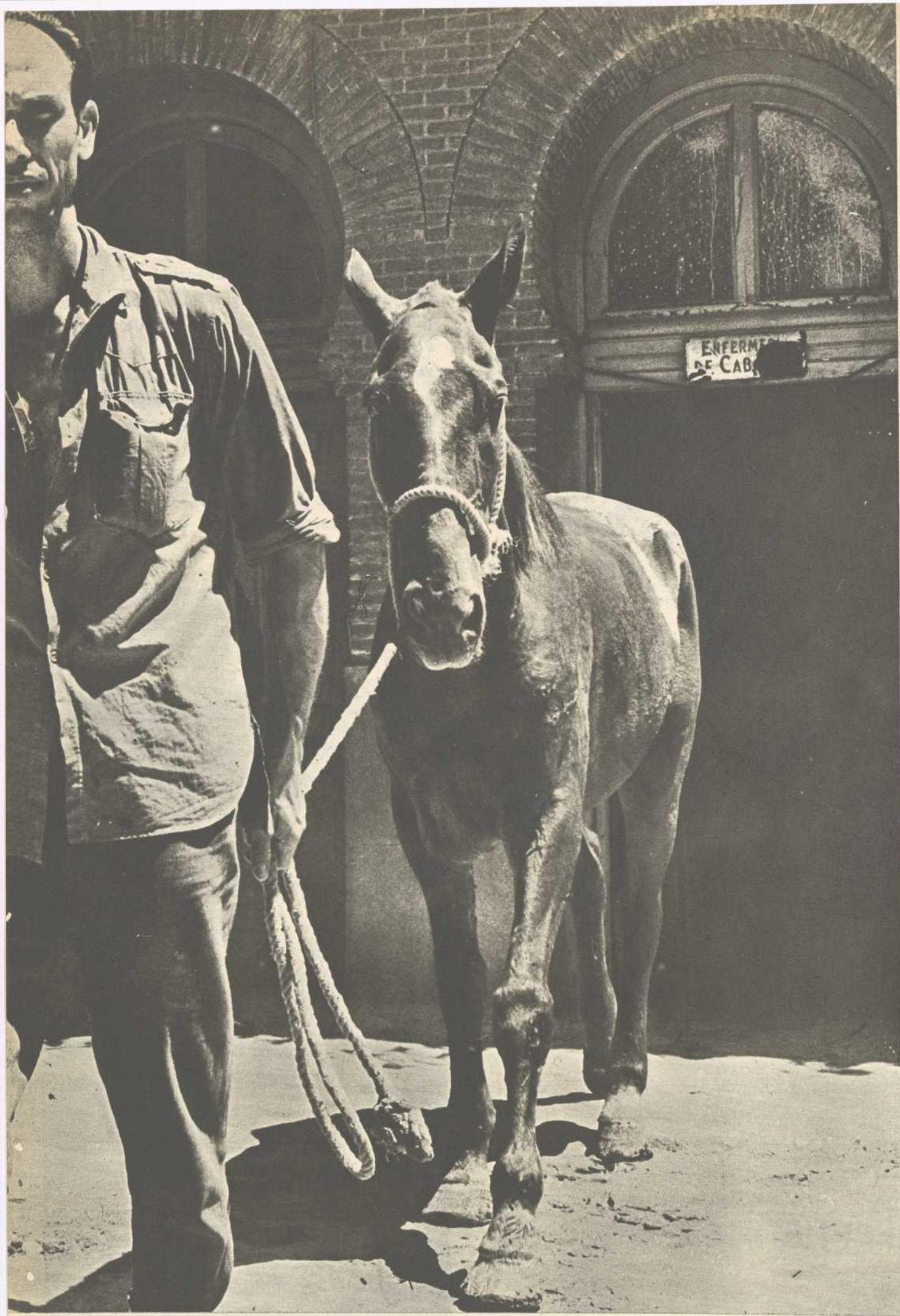
Paramount presenta la película con todos los honores, como puede observarse a través de los magníficos carteles de Mac y los apuntes de Domínguez.



Cartel de una hoja, con la magnética mirada de Soledad Miranda, como "leit-motiv"



Todo el garbo de la torería en el cartel de dos hojas



Arriba:
El Gordo de
Zaragoza sale
de curarse en la
enfermería. A la
derecha:
A veces sin que le
empujen,
falla el caballo.
 Reportaje gráfico
 Montes

Los problemas que acucian a la fiesta de toros se caracterizan por su multiplicidad. Pero conste que los abordamos desde estas páginas de EL RUEDO sin ánimo de alentar un derrotismo absurdo y fuera de lugar.

No hay duda que en el planeta de los toros hay cosas de fácil solución, que, al cabo, no perjudicarían a nadie. No sería tan complejo como parece volver a una restauración de las suertes más bellas, e incluso de los tercios funda-

mentales de la lidia, si se pusiera, cuando menos, un poquitín de buena voluntad.

LA SUERTE DE VARAS

Es indudable que pocas veces vemos picar bien. Unas veces, falta de toro; otras, el picador, y, a veces, los tres: toro, picador y... caballo.

Y ya que hablamos del caballo. ¿Qué ocurre con los caballos desde que el general Primo de Rivera

LOS

PAÑOS MARTI:
 Los caballos de
 picar
 son drogados

EL PIMPI:
 No son
 drogados los
 caballos
 de picador

Polémica alrededor
de la morfina
y la heroína





A la izquierda:

El señor Paños Martí, que afirma: Sí.
El Pimpi, que niega: No.

Abajo: "Molina" y "Vichero", los dos
caballos que "picaron" la Feria.
Y este es el buen aspecto
de las caballerizas de la plaza.

cial predilección por el cuidado de los animales, pero hasta el extremo de darles chocolate...

—En el argot, el chocolate es la droga que insensibiliza al caballo y le desposee de su "personalidad".

—¿De qué marca suele ser el "chocolate"?

—Heroína, principalmente; también morfina.

—¿Canastos! ¿No se extraña usted. Hay animales de estos que son unos auténticos "morfinómanos".

El señor Paños Martí se lamenta de que el caballo salga a la plaza aminorado en sus reflejos.

—El caballo de picar actualmente es un auténtico paquete, que además está ciego.

—Querrá usted decir tuerto...

—No. Digo ciego. Aquí sí que se burla el Reglamento ante los ojos del público. En otras cosas cabe la duda, pero en esto, no. Todos podemos apreciar cómo los caballos llevan vendados los dos ojos, cuando reglamentariamente solamente deben tener tapado uno. El animal sale a la plaza en unas condiciones increíbles.

—¿Consecuencias?

—La imposibilidad de ver la suerte de varas en toda su pureza. Los picadores no precisan de manejar las riendas mientras pican. El caballo no sabe buscar su salida natural.

—¿Ventajas para el contratista de caballos?

—Generalmente, los caballos aprenden, se resabian y dejan de valer pronto para esta misión. La droga y la ceguera les impide que aprendan, por tanto, son útiles para muchas más corridas.

—¿Se puede acabar con las drogas?

—Claro, pero existe un proble-

ma, y es que el Reglamento no dice nada de esto. Por otra parte, no falta quien defiende el sistema de la heroización de los caballos.

—¿Por qué?

—Se agarran a lo de la humanización de la Fiesta...

Entran en el despacho varios señores. La secretaria viene con la firma. Son las dos de la tarde. Y todavía queda una reunión importante, de esas de las que no se sabe la hora de salir. El señor Paños Martí, con una sonrisa cordial, nos tiende la mano, al tiempo que nos dice: "No olviden ustedes que son muy importantes los caballos de picar, pero muy importantes..."

HABLA EL CONTRATISTA DE CABALLOS

Llegamos, con un calor infernal, al patio de caballos de la plaza de las Ventas. Preguntamos por El Pimpi.

—No está. Yo soy su hijo.

Un chaval simpático, fuerte, en traje de faena, nos dice que su padre no va a ir por la plaza en esta mañana agostea del mes de junio. Pero se brinda a enseñarnos las cuadras y la enfermería de caballos. Le acompaña otro muchacho fornido y simpático que se llama Enrique Vallejo, también de la dinastía de los Barajas, que además es un buen picador.

Preguntamos por los equinos "estrellas" de la feria de San Isidro. Inmediatamente nos sacan de la cuadra al famoso caballo color caramelo que se picó un buen número de corridas, que atiende por "Molina". El "hombre" sale a regañadientes de la cuadra, al compás del inconfundible choque de las herraduras con el pavimento. Detrás viene "Bichero", también

con paso cansino. Ambos animales se dejan retratar pacíficamente con sus amos.

Nos llevan a la enfermería de caballos. El hijo del Pimpi nos señala un magnífico jamelgo.

—Este es el "Gordo de Zaragoza", uno de nuestros mejores caballos.

—¿Qué le pasa?

—Se repone de una herida que le hizo uno del conde de la Corte.

Por fin al día siguiente dimos con ese hombrón simpático que se llama Luis Vallejo Barajas "El Pimpi". Esta figura del toreo a caballo durante más de veinte años se conserva muy bien.

—¿Por qué está retirado, Pimpi?

—Por una lesión de vértebras.

—No venimos a hablar con usted como picador, sino como contratista, pero recuerde las cuadras en las que prestó sus servicios, por si hay algún lector desmemoriado...

—Marcial Lalandá, Antonio Bienvenida, Manolete, Parrita, Paquito Muñoz, Pedrés, Litrí y César Girón.

—Hemos visto ayer su cuadra. Nos ha sorprendido que los caballos están gordos y lustrosos.

—¡Ya pueden estarlo! Se comen cada uno ocho duros diarios de alimento.

—¿Qué vale un caballo?

—De diecisiete mil a dieciocho mil pesetas. Y están muy escasos.

—¿Por qué?

—Los suelen vender para carne. La respuesta nos hace sudar aún más.

—¿Cuántos caballos tiene?

—Más de cincuenta.

—¿Viejos?

—Casi ninguno.

—¿Pueden trabajar?

—Desde luego.

—¿Trabajan?

—No.

—¿Qué hacen en el invierno?

—Los dejo al Instituto Llorente.

—¿Qué hacen con ellos?

—Les sacan sangre para hacer sueros.

—¿Pierden los caballos?

—No, porque los alimentan bien. También van a "lo" del suero.

—En confianza, Pimpi, ¿drogan los caballos?

—No. No drogamos los caballos.

—¿Es necesaria la droga?

—Ya le digo que nosotros no la utilizamos.

—¿Cuántos caballos mueren al año?

—Unos dieciocho por temporada.

—¿De cornadas?

—Más bien de enfermedades, cólicos...

—¿Vale cualquier pencho para picar?

—Eso cree mucha gente. El caballo de picar debe tener, ante todo, buena doma.

—¿Será picador el hijo del Pimpi?

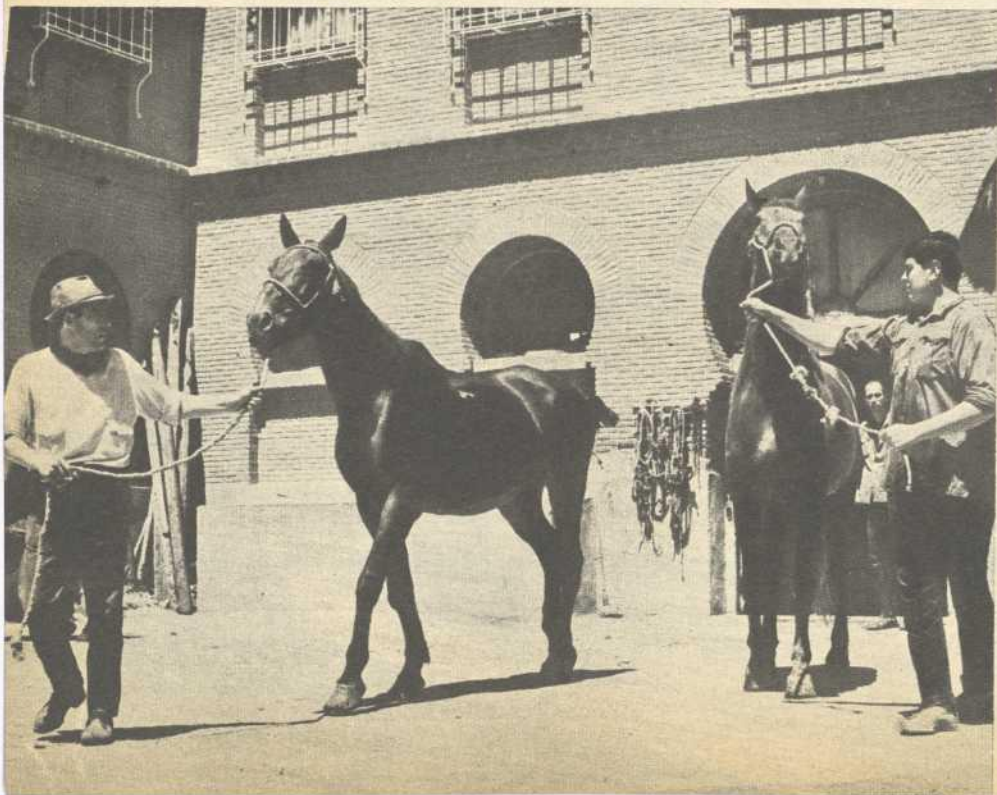
—No. No será picador.

—¿Tiene afición el chico?

—Sí; pero no será picador.

Dos entendidos. Dos opiniones. El doctor Paños Martí habló sin rodeos. El Pimpi también dijo lo que tenía que decir, o lo que él cree que tiene que decir. El ex picador tiene que defender su negocio. Paños Martí es un gran aficionado y defiende el primer tercio. Dos versiones distintas. Las conclusiones quedan a la imaginación del lector. No hace falta ser muy sagaz para sacar conclusiones.

V. ZABALA



TERCIO DE QUITES

su vuelta triunfal. Ordóñez ha reaparecido con la solemne madurez de su magisterio, y sobre todo con la responsabilidad propia de su categoría. No ha defraudado, porque todas las tardes ha rematado en apoteosis, después de torear con empaque y lentitud. Pero quizá la nota más



que deja en olvido su leyenda de matador de alivios y rincones.

Hasta ahora sus estocadas han sido un prodigio de ejecución, entregándose en el encuentro y haciendo la suerte limpia, para dejar los toros muertos en los vuelos de la muleta. Es como si el rondeño hubiera puesto especial empeño en demostrar que ante todo es un perfecto matador de toros. Esta ha sido la gran sorpresa de un gran torero. Lo demás, «por sabido, se calla». No es hora ya de descubrir el buen gusto, ni la arrogante actitud del desplante, ni la torería del gesto. Ordóñez está ahí, magnífico y soberbio, vivo resumen de la estética del toreo.

Serio, y hasta un poco reconcentrado el gesto, está a la espera de un nuevo toro. Un nuevo riesgo que Antonio afrontará con tan gallarda galanura de verónicas, que el graderío gaditano crujirá de gusto. El sereno retorno del maestro de Ronda y las plazas repletas para admirarle son motivo de alegría para los aficionados.

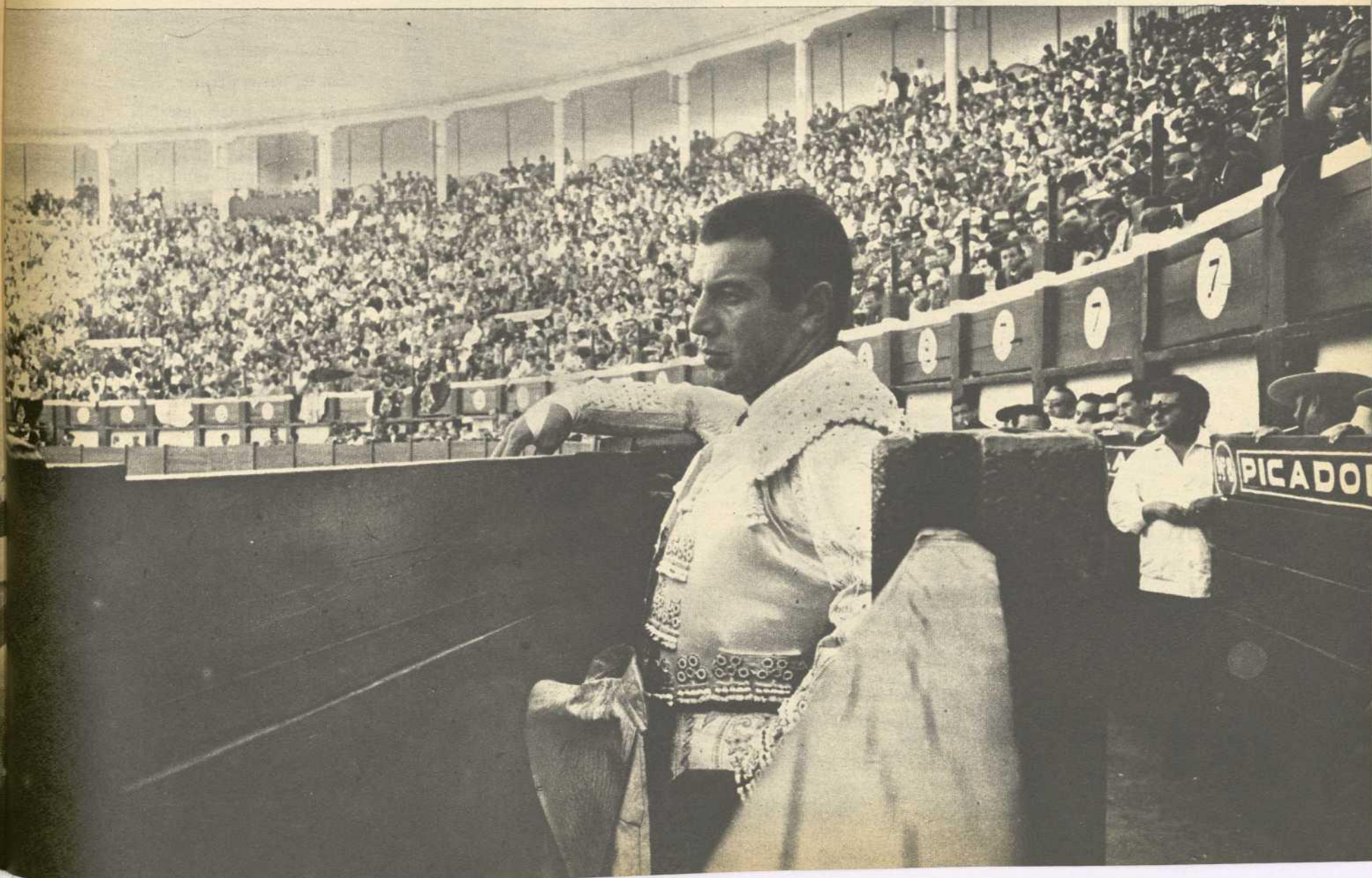
De un momento a otro, Antonio Ordóñez saldrá de su abstracción, pedirá para calársela la montera y saldrá a torear hasta que las ovaciones le obliguen de nuevo a descubrirse.

(Fotos: JUMAN.)

EL SERENO RETORNO. — Ahí están tres momentos de Antonio Ordóñez en la plaza de Cádiz: dos naturales y la espera del burladero, con los tendidos, repletos, en la tarde torera del Corpus Christi.

Ahí está la mejor leyenda de

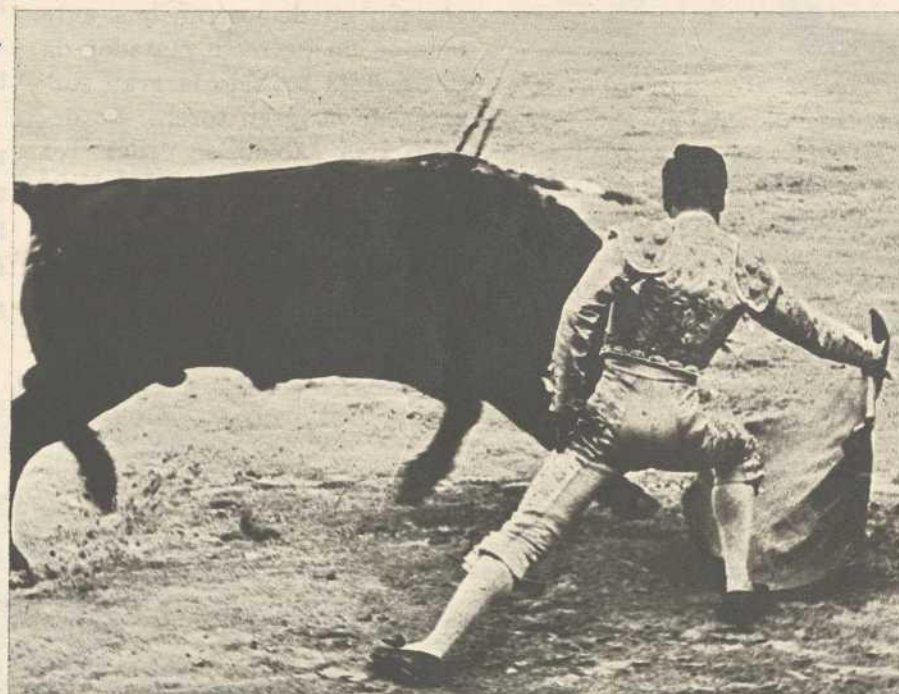
destacada de este nuevo y eterno Antonio sea su verdad a la hora de hacer la cruz en la cruz de los toros. Porque cuando todos van a verlo, sugestionados por la alegría de su capote y el temple de su muleta, Ordóñez se recrea matando con una pureza



TERCIO DE QUITES



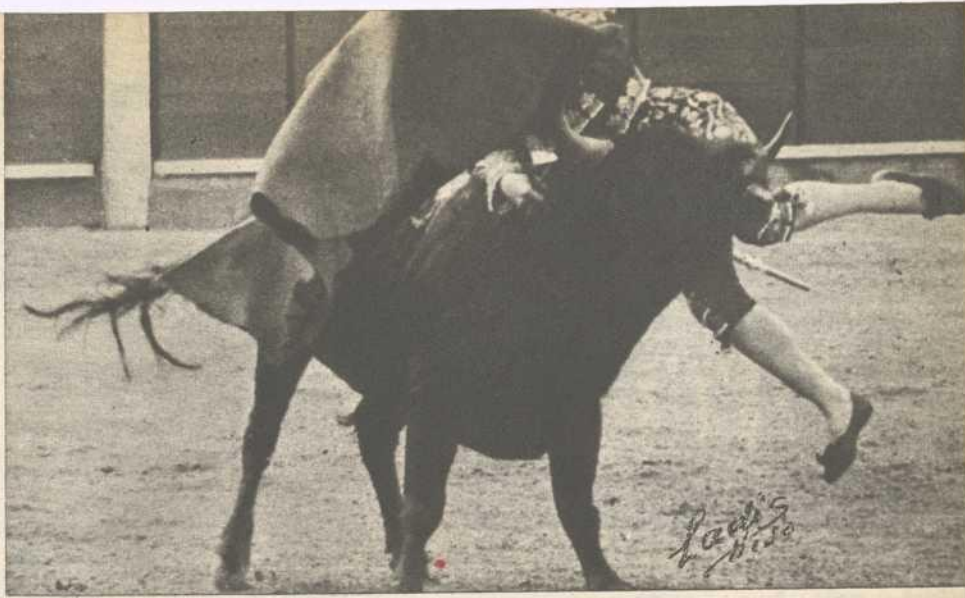
Intentar torear bien tiene los mayores riesgos. El otro día en Valencia, El Paquiro, uno de los muchachos se echó la muleta a la izquierda e intentó eso tan difícil como es quedarse de frente y cargar la suerte en el momento del embarque. Si será difícil que los astros no lo hacen nunca o casi nunca, porque temen las consecuencias que se pueden apreciar claramente en la fotografía: levantar las zapatillas del suelo hasta tal altura que se le pueden ver al diestro perfectamente la suela de ambas "babuchas" sin necesidad de torcer la cabeza. El seco derrote del animal tuvo las consecuencias lamentabilísimas que cabía suponer de la impresionante expresión del toro y de la aparatosa voltereta del valiente muchacho. Que, entre otras cosas, habrá aprendido que no siempre ni a todos los toros se les pueden dar naturales



Hemos oído a los novilleros que han toreado últimamente en Valencia lamentarse del trapío y de la casta de las ganaderías que el señor Alonso Belmonte elige para el coso valenciano. Al parecer, crean el desconcierto de los muchachos... tal vez porque no saben ponerse delante. Pero a veces salen muchachos como este Larita —apodo histórico—, que no dudan en despatarrarse, echar la muleta abajo, para acabar demostrando que los toreros de hoy, cuando tienen valor y recursos, pueden perfectamente con lo que salga del chiquero sin necesidad de recurrir a la carrera "ye-ye", llustre derivado de la vieja española. No es fácil ver una novillada tan limpia, tan bonita y tan astifina como esta del conde de la Maza. Nosotros, al servicio de la pureza de la Fiesta, la destacamos como merece, abogando porque cunda el ejemplo para que de una vez podamos desterrar de los ruedos al indefenso eralote, invasor "a la fuerza" de las plazas hispánicas. Mientras tanto, nos tendremos que conformar con los tulios y con los pupilos del conde de la Corte, Pérez de la Concha y algún otro como este conde de la Maza que hoy nos ocupa

Fotos CERDA





ALGO SOBRE EL TEMPLE.—Se ha perdido la noción del temple. Los muletazos suelen ser bruscos, violentos. Se marcan las salidas antes de tiempo y como lógica consecuencia tienen que ocurrir cosas como ésta a nada que los novillos tengan casta. El derrote alto, el quedarse en el centro de la suerte y, por fin, todo acabará en echarse al poco diestro torero a los lomos. Bueno todo, no; porque el muchacho resultó herido de gravedad. Deseamos pronto restablecimiento a Joselillo de Albacete (Fotos Ladis-hijo.)



Y VA DE EQUILIBRIOS.—Los profanos, principalmente los intelectuales recién llegados a la Fiesta, perciben muy bien lo que de ballet tiene nuestro espectáculo. El ritmo, la elegancia de movimientos en el torero, la sobriedad y fortaleza del toro son captados por aquellos que observan con visión cinematográfica. Pero existe la otra faceta, la otra cara en la que el ballet se descompone y surgen esas cosas que vemos en estas tres fotografías: desde el burladero que se "ensancha" para que entre el banderillero, al picador que se va al suelo en extraña postura, pasando por el matador que queda maltrecho en el suelo, la ayuda de las asistencias

Fotos CERDA



TERCIO DE QUITES



MEJICO VUELVE A "EXPORTAR" CON CATEGORIA.—De nuevo nos llega un torero mejicano. Esta vez es un novillero que viene de la mano de un buen ex torero español, Jaime Marco "El Choni". La presentación de Finito en Barcelona ha sido un éxito redondo. Aleccionador contraste con otro torero azteca perteneciente a una gran casa torera, que lleva varias novilladas sin apenas cortar una sola oreja y paseando casi en plan de aprendizaje por toda nuestra

geografía el apodo que glorificó su padre.

Finito, sin grandes estridencias, sin aureolas publicitarias, sólo con el capote y la muleta, acaba de poner muy alto el pabellón torero mejicano. El muchacho se arrima, pero, además, torea muy bien. No duda. Pisa los terrenos del toro con serenidad. No se embarulla. En la foto le tenemos en un muletazo muy mejicano: la arrucina. Se puede apreciar perfectamente el ajuste y la inmovilidad del torero en la posición de los pies.

La otra foto corresponde a una estocada en el mismísimo hoyo de las agujas, que sería el colofón a su triunfal—no nos gusta la palabra "exitosa", que emplean algunos colegas de acá, imitando a los de allende—tarde torera.

Seguimos con interés la carrera de Finito. No hay duda de que Méjico está necesitado de un gran torero. ¿Lo será Finito? De verdad que nos placería. Y si en vez de uno eran dos o tres los grandes, mejor.

¡PAQUIRRI! — Andalucía la Baja tiene dos nombres en los labios, dos hermanos: Riverita y Paquirri. Riverita acaba de triunfar en las Ventas. Prácticamente, ya está lanzado. Es un torero con más ángel que duende. Con buen oficio. Paquirri, al que vimos una sola vez en Valencia, es un novillero clásico,

con alegría y excelente repertorio. Con los rehiletes, especialmente al quiebro, es gente. Sabe salir de los trances apurados con vistosos juguetes.

Ambos toreros andan bien de valor. El valor justo... con acelerador, que es lo bueno. Lo peor sería estar justo de valor, sin poseer

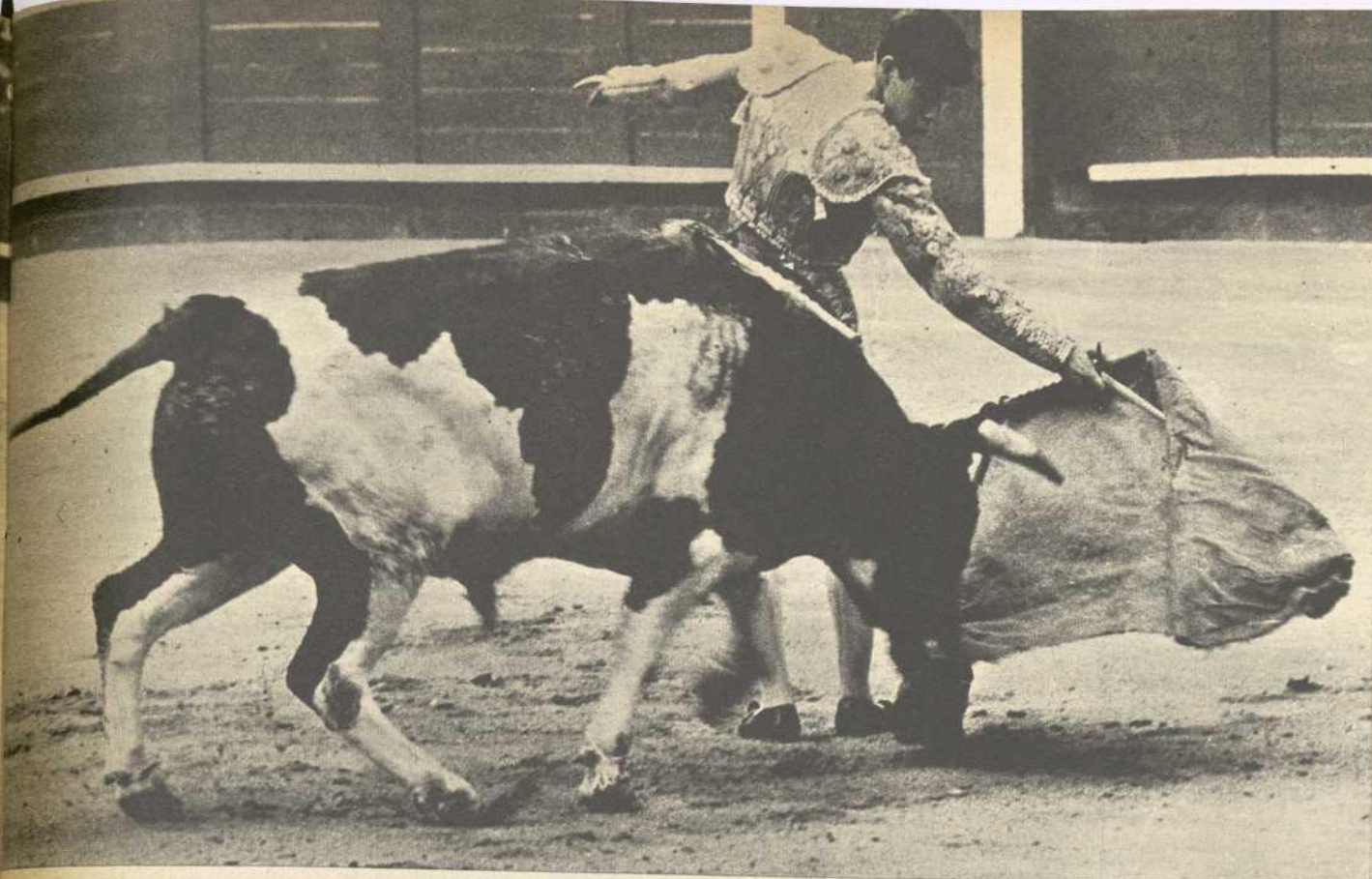
ese pedal que en los grandes acontecimientos no hay más remedio que pisar.

Esperamos que ambos hermanos van a dar muchos días de alegría a la Fiesta. En este desfile de las figuras de actualidad de la novillería no podía faltar quien está por méritos muy bien situado. Esperamos

que muy pronto podamos verlo en Madrid. Los novilleros como Paquirri no deben demorar su presentación en las Ventas. Así, el año próximo en San Isidro podremos jugar otras bazas que esas de sota, caballo y rey de todos los años. ¡Que buena falta nos hace!

Foto JUMAN

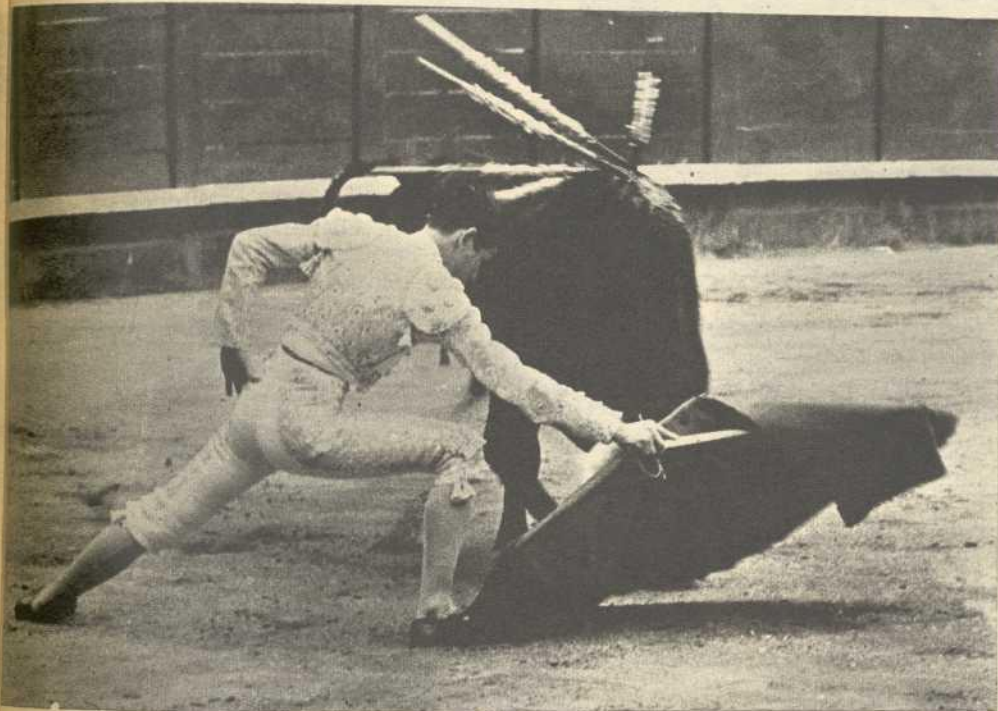




¿SE DESINFLO? — El que lleva una marcada pausa es Manolo Sanlúcar. Parece que el globo hinchado con mucha fuerza en Barcelona pierde aire. El muchacho no ha sabido mantener el ritmo iniciado al principio. Ha entrado por los derroterás de las actuaciones de no gran relieve, cuando había acostumbrado a la gente a las faenas de jaleos y entusiasmos.

No sabemos si lo ocurrido a Sanlúcar es que se ha serenado, e incluso si su estilo, quizá más toreiro ahora, no llega a las masas, tan dadas a lo "otro". Y conste que no lo decimos por este feo muletazo de la novillada barcelonesa de la presentación del mejicano Finito, porque Sanlúcar, con las espaldinas y el brazo izquierdo en esta postura, no es fácil ser un gran torero, aunque pueda ser un gran tremendista, que es algo que rima muy de lejos con el toreo. Rima demasiado asonante. ¿No les parece? Y eso que Sanlúcar no había empezado así, sino muy en clásico. Y le concedemos margen de confianza.

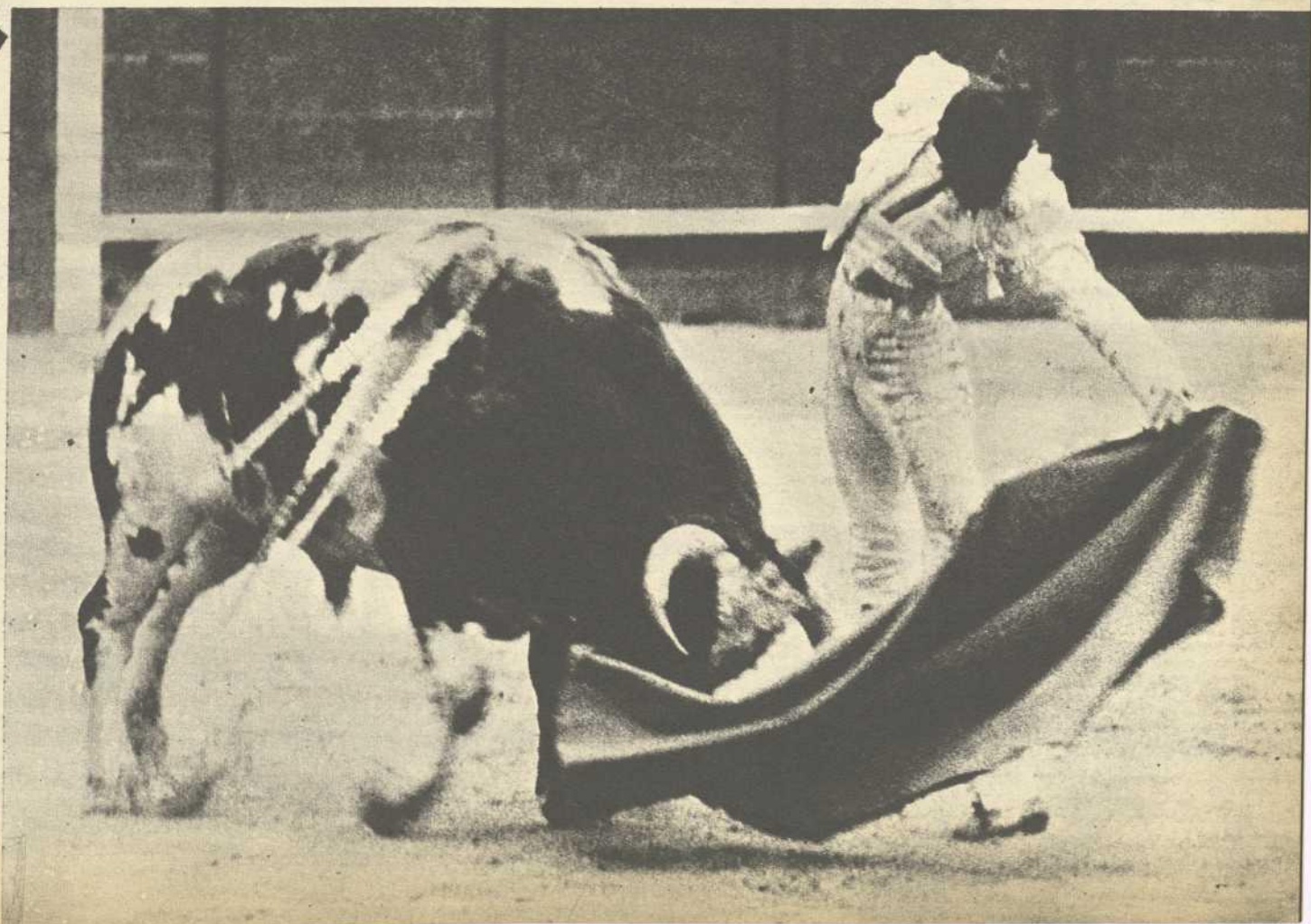
¡Ah! Y no decimos nada del pase natural. Es mejor así.



EL CHAVAL. — Y ya está aquí Palomo "Linares", la gran "vedette" de la temporada, el cortador de orejas por excelencia. La meteórica carrera del ex maletilla no ha podido ser más triunfal. Sus éxitos se han sucedido. El muchacho está en un momento cumbre de su carrera.

Linares tiene la cualidad de llevar muy toreados a sus enemigos. He aquí la clave de su éxito: en época de adelantarse o retrasarse en los muletazos con relación a las embestidas, Palomo se ajusta a los viejos cánones, a los de parar, templar y mandar. Eso en estos tiempos es noticia, una gran noticia, que todavía vale fama y trofeos. También dinero, mucho dinero. El oro de ley, a Dios gracias, todavía se cotiza.

Fotos VALLS



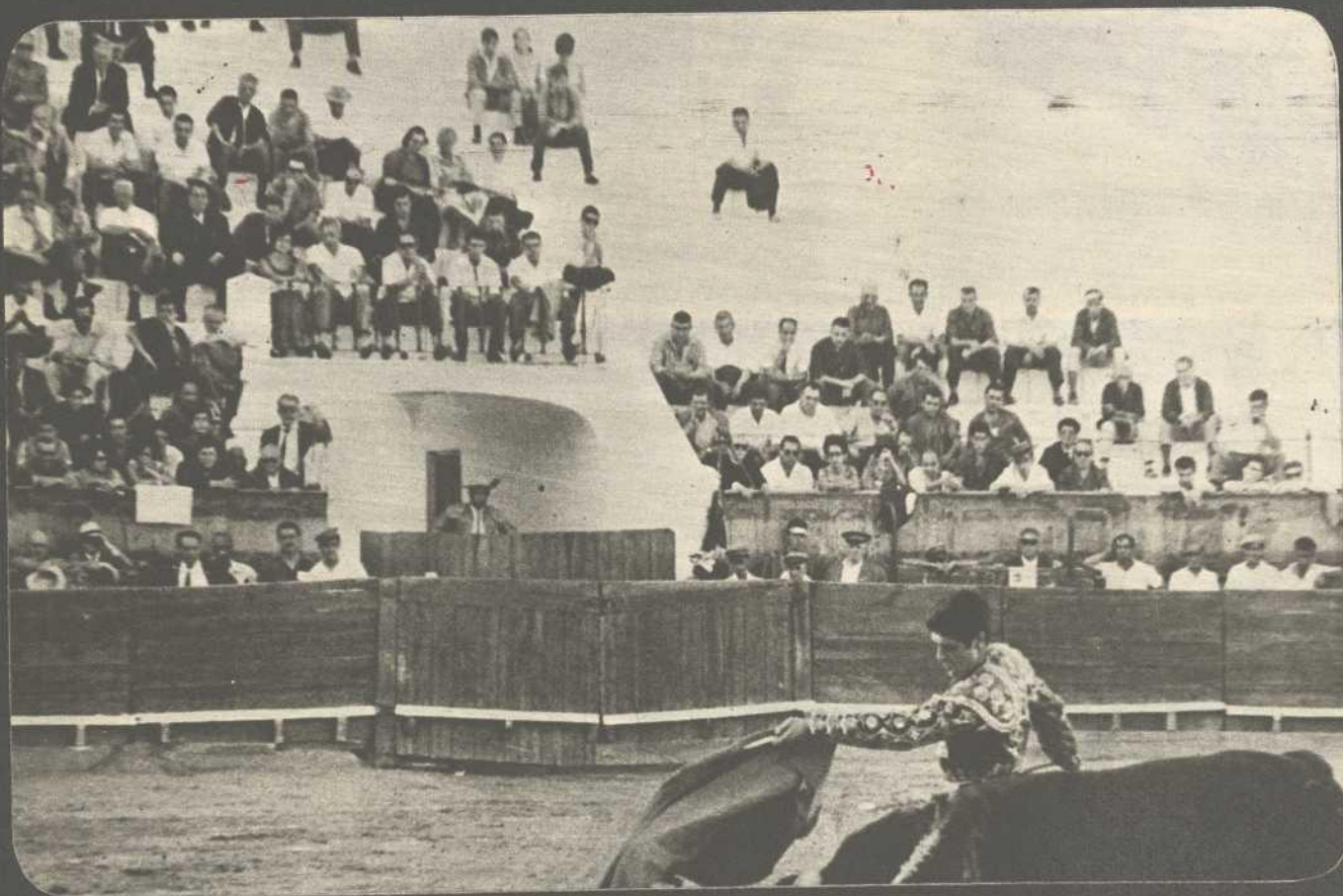
fotocronicas



Y no comenzó mal el festejo, aunque la plaza estuviese semivacia. Don Domingo Poves, presidente del Club Taurino Extremeño, dilecto guerrillero de las más nobles causas, sacó al tercio a don Alberto Cunha Patricio, a don Antonio Cobo Blanco y a don Francisco Camino Sánchez para entregarles los premios del año pasado correspondientes al mejor ganadero, a la mejor faena y al mejor par de banderillas.

Asesoró Teodomiro, el infatigable. ¿Quién es Teodomiro? Pregúnten ustedes en Badajoz. No hay otro como él. Pero pronto se torcieron las cosas, comenzaron a bostezar las bellas presidentas, misses y damas de honor que pueblan estos festejos de 1965; se animaron las tertulias, de feble concurrencia, y nos fuimos distanciando cada vez más del festejo tan escasamente festivo que estábamos presenciando. Hubo quien recordó con nostalgia que hacía cincuenta años se lidió una corrida de don Antonio Flores Iñiguez—¡los braganzas!—con "edad, tipo y pitones", que mataron Cocherito de Bilbao, Pacomio Peribáñez, en sustitución de Juan Belmonte—mañana a El Viti lo sustituye Camino—y Joselito. Este le cortó al tercero, después de "veroniquearlo, farolearlo, navarrearlo, banderillearlo y torearlo de muleta", las dos orejas y el rabo. Y eso que la corrida de hoy, al hierro de Buendía, era de Santa Coloma, nada menos. Pero está visto que entre la glosopeda por el Sur y la mansedumbre por Salamanca, la Fiesta se está quedando sin materia prima.

El primero de la tarde era cárdeno, pelo peculiar de la casa, y no era feo. Pero a las primeras de cambio, al capote de Jaime Ostos abajo, se derrumbó de los cuartos traseros; tomó un picotazo; volvió a derrumbarse, y sin fuerzas luego, a la muleta llegó a la defensiva. No había nada que hacer con él. Al cuarto, el ecijano lo puso todo y se llevó las dos orejas.



LA FERIA DE BADAJOZ

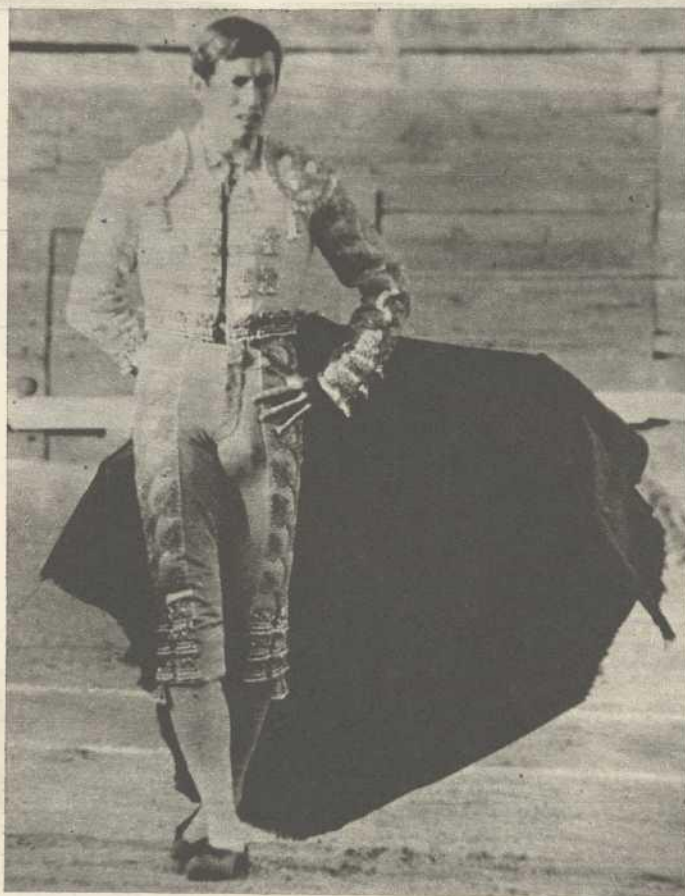
PRIMER ACTO: Hace cincuenta años cortó el rabo Joselito.- Los duelos con glosopeda.- No hay quien pueda o la sufrida afición pacense





Cardino quiso fiesta, brindó al público, bordó una chicuelina, la de muestra, y algún pase con la derecha. Cortó la oreja del quinto. Pero todo quedó en una denodada persecución de las pocas embestidas de sus dos enemigos, si meritoria, no lo suficientemente lucida que era de desear

Al Pireo se le fue embargando el semblante poquito a poco. El otro cardenillo del encierro, su primero, se defendía en demasía. Y el sexto no tenía más allá de cuatro pases. Cuando se derrumbó, se descansó al fin de tanto descanso, el mínimo gentío bostezó, abandonando en mediatibunda silencio el local, mientras se le aplaudía a Manuel Cano sus buenas desear



Texto
y fotos
B. V.
CARANDE



ideal y dos potables. Acaso esta metamorfosis se debiera a la ausencia de S. M. Y aquellos que en manos del eximio capotólogo y muletólogo parecían en Madrid tiernos corderos, aquí traviesos, sin su magisterio, se crecieron, casi, casi derribaron, y hasta llegaron a empavorecer, dos de ellos, "pregonaos" y burriciegos, el re-

Segundo acto

BOTELLAZOS Y DELIRIOS O MAGNIFICENCIA Y SERVIDUMBRE DEL ESPECTACULO MAS NACIONAL

En la sinceridad consigo mismo está la mejor ley de este espectáculo, que el conde de las Navas tituló de "el más nacional" en un libro de fin de siglo, hoy rara pieza valiosa de nuestra bibliografía. Por mucho que entre bastidores se tergiversen, a pañen o modulen las circunstancias, a la hora de la verdad, las seis y cuarto de la tarde en este coso de Badajoz, la realidad se impone. Y el mérito no está en el fraude, aunque se hermostee, sino —hija fiel de la fiesta de los eternos contrastes nutricios de la Patria— en su cara y cruz, su mérito y demérito siempre que se cumplen sus dos más primarias condiciones: torero y toro. Hoy los hubo. Ordóñez "El magnífico", que volvía a estas tierras, José Julio, el primer diestro de Portugal, y Camino. Y también toros ¿Pero cómo? Sí; sí, toros, de Galache, pero toros..., muy toros, bastante toros, lo suficientemente toros: uno manso, dos ilidiables, otro

dondel. También hubo cara y cruz para José Julio, foto superior a la derecha, quien a su primero toreó de capa limpia y ceñido; le hizo quites variados, se clamoreó la angustia; le banderilleó en todo lo alto (¡qué tercer par al quiebro!) y lo toreó vistoso de muleta. Aunque no logró matarlo bien, perdiendo así la oreja que ya se pedía. Y quien, en cambio, con su segundo, un cornúpeto queapestaba a leyenda y a quirófano, se jugó el pellejo —él y su cuadrilla— en una tarea irremediablemente sin fruto. Camino, foto abajo, que cortó la oreja de su primero, tuvo más suerte con el lote; pero, por ende, estuvo más lejos del contraste. Ni de desastre, ni superior; bien, bien a secas, con arte y con oficio toda la tarde.

Estos espectáculos en los que se ven toros y toreros, aunque aquellos no sean de carril, y éstos no corten demasiadas orejas, son los que a mí me gustan. Amén





Del botellazo al delirio. A mí un torero, si es torero, no me defrauda cuando está mal un toro y cuando está bien, si está bien. Muchas orejas y rabos de hoy valen menos, son menos auténticas, que un buen "petardo". El que huye "juyendo", lo mismo que el que torea toreando, no se niega a sí mismo, ni engaña a nadie. Antonio Ordóñez pasó así esta tarde por Badajoz, del mitin al delirio, del botellazo —la botella la lleva hasta la barreira cabizbajo— a las dos orejas —el sombrero lo recoge del subalterno—, auténtico, genial, pues toreó así, con esta elegancia en la verónica y esta donosura en el pase de la firma



Tercer acto

TRAIDOR, INCOFESO Y MARTIR, O EL CORDOBES EN SU CUMBRE

Bruno Kammerer, fotógrafo intelectual suizo, por el callejón se asombra de nuestro espectáculo, cuya vitalidad le conmueve. Me dice en un perfecto castellano, no en balde es éste su séptimo verano, más o menos sangriento, por la geografía de nuestras ferias taurinas, algo que me conmueve y agradezco: "España no ha perdido aún todo lo que gracias a la civilización y al progreso ha ganado el mundo... España constituye toda la esperanza de la vieja Europa, de la sabiduría occidental. Aquí se puede encontrar a manos llenas el "humus" ese del que tan necesitado está el hombre contemporáneo..."



Mas he aquí que el público, aquel sufrido público pacense, que a lo largo de más de cien años ha aguantado las estrecheces y pendientes de una plaza que a incómoda les gana a todas, más la goza cuando menos espacio vital el llenazo le permite. Casi justo viene lo que no cabe un alfiler. Quien se desmaya se tiene que despertar por su cuenta porque las asistencias, salvo que desalojen un tendido, poco pueden hacer. Pero quién se acuerda de tanta apretura si el gentío se festeja y cruje porque el ídolo se porta de dulce...





Ello me lo dice mientras el personaje principal, el protagonista de la fiesta, inventa el toreo y luego lo destruye, hoy como ayer, todas las tardes, generoso, genial y carnicero, mientras los escasos retrógrados se ocultan o se disfrazan para aplaudir a este "traidor inconfesable" que llaman, en olor de epicentro, cada vez más al borde del martirio. Si el año pasado en esta misma feria terminó —vulgo— con el mundo, ¿por qué a su acceso al portón de cuadrillas se le ha de recibir con pi-



tos? Y después, como todas las tardes, otra vez, incansable, volver a inventar y a edificarse a sí mismo, para que lo destrocen. ¿Todavía alguien recuerda que Manuel Benítez Pérez puede ser tan propenso a la gripe como usted o como yo? Dos tantarantanes de alivio le cuestan, pegar ochenta pases o los que sean inenarrables, y cortar cuatro orejas y un rabo



Fermin Murillo encabeza la terna. Debuta en Badajoz. Con él, el público está primero injusto y luego sentimental. Un espontáneo, algo en órbita, enturbia su segunda labor, la que ha de volver a comenzar. Y nuevamente remata, sin acierto, como a la primera faena. Pese a todo, da dos vueltas al rue-

do. Cierra el trío, como sustancia del bocadillo, Curro Romero, quien en esta tarde, con la muy brava, aunque lo suficientemente terciada corrida del marqués de Domecq, interpreta los más sublimes capotazos, hace su acrisolado toreo por la derecha, falla a espadas como de costumbre y, tras que su segundo enemigo le parte un labio de la boca y le contusiona un hombro, se descara con él —sí, Curro Romero descarándose, vease la foto— y le corta la oreja

Ultimo acto

LOS ULTIMOS, LEY DE VIDA Y DIOS MEDIANTE, SERAN LOS PRIMEROS

Con un bravísimo encierro, de doña María Pallarés, de suficiente fuerza, encastada embestida y suave templanza, para tres novilleros, promesas seguras, de los que tan necesitados anda nuestro espec-

táculo y de los que mañana caminarán, por poco que les ayude la suerte, los senderos de la alternativa y el cartel de toros. Pallarés, Tinín y Oscar Rosmano era la terna, y los tres han podido desorejar a sus seis enemigos, si la espada no les hubiese fallado en los tres primeros, en los otros tres se cortarían cinco orejas y un rabo. A destacar, amén del encierro, la finura y el temple de Paco Pallarés, que ha hecho al cuarto de la tarde una faena cumbre; el poderío, casi cuajado ya de Tinín, novillero que con alguna menos frialdad en sus quehaceres, podía llegar muy alto en su carreta, y el soberano valor y gracejo de Oscar Rosmano, ese novillero ibérico que si de habla lusitana, como no se torea conversando, parece capote y muleta en mano, nacido allende el Guadalquivir.

La feria, así, de Badajoz terminó, si con media entrada, con el gran regocijo popular.

B. U. CARANDE



**Triunfal
reaparición
en Alicante**

PEDRES

**Recibido con
muestras de
viva simpatía,
sonríe al hacer
el paseíllo**

**PEDRO MARTINEZ
HA EMPEZADO
COMO TERMINO LA
TEMPORADA
ANTERIOR:
CORTANDO
OREJAS**

(FOTO CANO)



LAS HOGUERAS DE SAN JUAN

ro y Pepe Osuna, pese a sus buenos deseos. Tampoco los toros —de don Luis Frias, de Villamanrique— eran de la mayor garantía, por lo que la corrida tuvo un desenlace poco brillante: solamente Pepe Osuna, valeroso como él solo, cortó una oreja y dio vuelta en el otro toro. También Juan Montero dio la vuelta al ruedo en uno de los frias.

ALICANTE celebró "les fogueres" con corridas de toros a todo postín. La corrida era de María Teresa Oliveira —los del desastre de Madrid—, por lo cual no hay que ser un lince para deducir que había fenómenos en el ruedo. Efectivamente, eso era, como nos cuenta nuestro corresponsal M. Mataix, a quien cedemos la palabra:

"Los toros tuvieron arrobos y pitones, pero después de picados —dos puyazos cada uno, menos el último, al que bastó una sola entrada al pique— quedaron tan rebajados que las faenas de muleta tuvieron que hacerse a base de mucha porfía."

Pedrés, de quien alguien dice que se retira este año, "realizó dos faenas similares, la segunda a los acordes de la música, que sin llegar al entusiasmo movieron palmas y olés". Hubo oreja en este toro. Y una ovación para Pedro. ¿La última, en Alicante?

Curro Romero —que al día siguiente dio la de cal en León— penó aquí en su tarde de arena. Tuvo ráfagas felices, pero a la hora de la verdad, al final, hubo silencio en un toro y pitos en el otro.

El que se mantuvo en línea de regularidad, de su regularidad, fue El Cordobés, que ganó las dos orejas y el rabo en cada uno de sus toros. Estos recibieron poco castigo en el primer tercio. Y las faenas de Manolo Benítez —sigue M. Mataix— "en los dos prodigo la nota de valor, pero también sacó series de naturales magníficas con el encierro del de pecho, que hicieron sonar la música, clamar olés y oír cerradas ovaciones." Lógico es que saliera a hombros, en olor de multitud, tras haber paseado el anillo cuatro veces.

El Caracol cortó tres orejas y un rabo en la segunda corrida de Alicante; festejo incluido en las "fogueres", ha tenido como noticia destacable la reaparición de El Caracol, que ha acompañado en el cartel a otros dos toreros alicantinos: el Tino y Pacorro.

Angel Peralta se las entendió con un toro de Alipio Pérez Tabernero Sánchez, y, según informa nuestro corresponsal, M. Mataix, el caballero de Puebla del Río estuvo muy valiente y torero, lo que le valió dar la vuelta al ruedo, pese a que estuvo pesado a la hora de echar pie a tierra.

El Tino se encontró frente a dos enemigos difíciles, de áspera embestida, que no le dieron facilidades. El alicantino estuvo muy valentón. Hubo silencio en el primero y escuchó palmas en el cuarto.

Pacorro tuvo una buena tarde, muy en su línea de torero fino y de exquisito gusto. Los alicantinos, que ya se sabe que se pirrian por los toreros de la tierra, se quedaron satisfechos ante las cosas de torero que realizó Francisco Antón, que cortó una oreja en cada toro, con petición de otra.

El Caracol tuvo una tarde redonda. El gitano estuvo sensacional en sus dos toros, demostrando que quiere volver a ser. Cortó tres orejas y un rabo y dejó en todo momento excelente impresión de un rápido resurgir.

Los toros del conde de la Corte se dejaron torear. Fueron buenos el tercero y el sexto. Cumplieron segundo y quinto. De cabeza estuvieron bien presentados, con abundante leña.

Pacorro sufrió una herida con una banderilla en la mano derecha. La lesión fue considerada de pronóstico reservado.

BARCELONA Y BADAJOZ también celebraron corridas sanjuaneras; pero la primera, por entrar dentro del ciclo normal de la plaza de la Ciudad Condal y la segunda por ser cabecera de una importante Feria, irán reseñadas en otro lugar.

MARTOS es nuestra apertura de la sección de novilladas de San Juan. El cartel era atractivo, con cinco novillos

de Emilio Arroyo, de Madrid, para Aurelio Núñez, El Monaguillo y Palomo Linares. Se lidió en primer turno uno de Benjamín Sorando, un buey, que se devolvió a los corrales e hizo que lo sustituyese el sobrero, que fue lidiado por Aurelio Núñez. El sobrero era de la ganadería de Arroyo. ¿Nos lo quieren explicar? Nosotros suponemos que el de Arroyo fue rechazado por lo que fuese y quedó como sobrero, y el sobrero, de Sorando, salió como titular. Cosas... Rafael Alcalá, nuestro corresponsal, sintetiza así los prolegómenos: «Mucho calor y floja entrada».

Aurelio Núñez, desquitándose de su paso atrás en Madrid, estuvo muy torero en el primero y cortó las dos orejas y el rabo del que se corrió en cuarto turno. «Me ha gustado mucho—nos escribe Rafael Alcalá—su buen hacer, y sobre todo esa soberbia estocada». Enhorabuena a Aurelio Núñez estoqueador, ya que como torero lo tenemos clasificado bien.

El Monaguillo se encontró con un novillo con «guasas», que huyó de los piqueros, al que toreó con aseó y mató de media, con ovación y vuelta. Luego tuvo que bailar con el más «guapo» del encierro, un cincheño con kilos, que frenaba y no se dejó hacer sangre. En busca de la igualdad, el malagueño tardó poco; con el acero, algo más.

Palomo Linares toreó en primer lugar un cuatreño. Lo dice Rafael de Alcalá—como lo del cincheño anterior—y así lo consignamos. Pero Linares no tuvo respeto a la edad; lo toreó como quiso, le dejó una contraria y le cortó las dos orejas. También hubo en el sexto «bellísimas tandas de naturales», afarolados y adornos. Pero dio dos pinchazos y la cosa quedó en palmas.

TOLOSA, que con Eibar fueron las dos ciudades guipuzcoanas de celebración taurina, vio llenarse tres cuartos de plaza para el festejo, en que se lidiaron novillos tudelanos de Antonio Martínez, para Paco Pallarés—el visto y no visto en Madrid—y Tinín, el bien visto.

Una oreja a Pallarés en un toro y pitidos en el otro fueron el balance del salmantino. Tinín estuvo lejos de su triunfo madrileño: silencio en su primero y muestras de desagrado en el que cerró plaza, que—por lo visto—casi no tenía pitón derecho: demasiado al pie de la letra lo de "desecho de cerrado". Y ello fue culpa que pagó el torero.

La segunda novillada tolosana se celebró el domingo, 27, y en ella se corrieron reses de Celso del Castillo, de Quismondo, que este año—en los festejos que ha dado—está lidiando un ganado superior. El juego que dieron estos novillos fue magnífico.

El Inclusero fue silenciado en su primero y recibió fallo adverso en el otro, cosa rara cuando éste es diestro en que nunca falla el valor. Manolo Sanlúcar—que tampoco en Tolosa remontó el bache en que parece haberse sumido—fue aplaudido en sus dos novillos. Pero Francisco Zeballos, al que sin duda correspondió el mejor lote de cejcos, cortó las dos orejas del primero y una en el que cerró plaza, revelándose como una gran promesa novilleril.

Eibar fue la otra plaza «guiputx» con sanjuanada torera. Magnífico encierro de Salvador Guardiola para Capillé y Flores Blázquez. Bien presentados, bravos con los de a caballo y de lucimiento para el toreo de guardiolas.

Capillé fue ovacionado en su primero y cortó las dos orejas del tercero. Un buen triunfo el del muchacho. Flores Blázquez estuvo excelente—con corte de oreja—en su primero y menos sereno en el que cerró plaza, desconcertado tal vez por la sonora música de las cuadrillas del mocerío en fiesta. Pero dio la vuelta al ruedo y saltó a hombros, lo mismo que Capillé.

El día 25 se celebró la segunda novillada eibarresa, lidiándose novillos de María Luisa Domínguez Pérez de Vargas, descargados de cabeza, uno bueno para el torero, dos para los caballos y uno malo para uno y otros porque mansaba más de la cuenta.

El Inclusero, que encontró el «bombón», hizo una faena magnífica, clásica y adornada, que remató con buena estocada. Las dos orejas fueron su pre-

mio. El otro novillo de su lote fue, por contraste, el «garbanzo negro» y nada pudo hacer con él sino estar breve y ganar palmas.

Ceballos, que triunfara dos días más tarde en Tolosa, no pasó en Eibar de discreto. Pero los eibarreses, alegres, le animaron a dar en los dos novillos la vuelta al ruedo.

Hay que destacar dos notas en la actualidad taurina eibarresa: un colosal par de banderillas de Luis González en esta novillada y una conferencia taurina del ex matador José María Recondo.

CABRA, en Córdoba, celebró novillada ferial con ganado de Gerardo Ortega. La gentil Amina Assis—en vísperas de su presentación en Madrid—dio merecida vuelta al ruedo. Fernando Tortosa—un muchacho del que se habla mucho y bien—dejó sin orejas al primer novillo y cortó una en el cuarto: buen balance que confirma sus posibilidades. Paquirri, otro de los punteros, cortó una oreja y escuchó ovación en el otro. Carnicerito de Ubada, del que no tenemos aún referencia, fue ovacionado en sus dos novillos.

EL VITI REAPARECERÁ EL PROXIMO DOMINGO EN PALMA

Santiago Martín, que se recupera en una finca de la Sierra del percañe que sufrió en la corrida de la Liberación de Bilbao, reaparecerá en la plaza de Palma de Mallorca el próximo domingo. Aunque el deseo del diestro de Vitigudiño era volver a vestirse de luces el día de San Pedro en Zamora, los médicos que le asisten no autorizan su vuelta hasta el día 4 del próximo julio.

Sábados en Vista Alegre

NOS QUEDAMOS SIN VER NADA

Vista Alegre, con sus novilladas nocturnas—tan cercanas a los festivales de la «oportunidad» en eso del ambiente—, comienza a emular al estadio Bernabéu. La diferencia es que en los Carabancheles la corrida empieza después de cenar y en el Bernabéu no. Por eso cuando nos acomodamos en nuestra localidad parece que esperamos por la puerta del pasillo unos señores de pantalón corto y con balón. En lugar de eso salen seis novillos de don Germán Pimentel con mal estilo, genio y ramalazos de mansedumbre, que culminaron en el segundo de la noche, manso, mansísimo, que tuvo en jaque a toda la torería.

Pero quizá no todo se debiera al ganado en la desanimada noche del sábado. Los diestros no estuvieron especialmente diestros con un ganado que exigía un toreo especial y no admitía las faenas de dos pases. El valor, nota común en los tres matadores, fue la nota cumbre de la noche taurina, en la que—a pesar de aliviarse los calores diurnos—no hubo sino media entrada más larga que corta.

Y comenzando por el principio, Rafael Roca no ha cuajado aún la faena que sueña hacer en Madrid. Triunfador con el segundo diestro—Martín Boto—el domingo anterior, no estuvo en ninguno de sus novillos a la altura de las circunstancias, que esta vez fueron adversas. Sus novillo serán revoltosos y punteaban; Roca aguantó impávido, pero no pudo ligar faena en ningún novillo, escuchando en el cuarto un recadito de la presidencia por su lentitud en el arte de Machaquito.

Tampoco Martín Boto brilló en esta noche de difícil recuerdo. Ante dos enemigos incómodos—sobre todo el primero—salió su poco oficio a relucir y todo quedó en algunos buenos pases al quinto, sin llegar a constituir faena; lo despenó de media y dos descabellos y le valió dar una aplaudida vuelta al ruedo.

Completaba la terna el ecuatoriano Edmundo Espinosa, torero que va por mal camino, al ver de sus dos novillos. Le faltan reposo, quietud, mando y algunas cosas más. Al matar premiosamente, se completa el cuadro perfecto del poco oficio. Méritos: valor sin excesos que le permitió escuchar tibias palmas en sus dos enemigos.

Y nada más sucedió digno de señalarse aquí.

J. M. RICO

La indudable ancestral pagania de las fiestas del solsticio de verano —la noche de San Juan celebrada con hogueras o cogiendo el "trébole" en los montes iluminados por la luna— tiene su repercusión en tauromaquia y su eclosión de corridas y ferias que sin carácter monumental, pero muy diseminadas por la geografía española son un buen indicio para seguir la postura de la temporada.

LEON ha visto transcurrir una de estas Ferias, compuesta por dos corridas de toros a celebrar los días 24 y 25. Figuraron dos ganaderías de las que no son punteras, pero aspiran a ofrecer ganado apto para los éxitos. Los toros de Pareja Obregón fueron los lidiados el primer día y los tudelanos de Martínez Elizondo —y no pregunten quién era la Empresa— para la segunda corrida.

Por lo visto, los de Pareja Obregón no cumplieron como hoy se exige —los telegramas no aclaran si por sobra o falta de casta, aunque conociendo el paño nos inclinamos por lo primero. Y así Andrés Vázquez, Andrés Hernando y Manuel Amador no pasaron de ganar palmas: únicamente el zamorano Vázquez dio la vuelta al ruedo en su primero, mientras los otros matadores escucharon en uno de sus toros división de opiniones y silencio. ¡Qué dolor el de "oir" el silencio tras una sudada faena!

Las cosas rodaron mejor el día 25, en que hubo lleno total, producido por la presencia de El Cordobés. Los toros lucieron mejor casta y tanto Curro Romero como el de Córdoba mantuvieron firmes sus valores. El camero —que se halla en una de sus más decididas y dominadoras temporadas— cortó oreja en los dos toros, con lo que revaloriza su papel que hogaño se cotiza bien. El Cordobés ha seguido su racha de triunfos arrolladores: las dos orejas y el rabo de su primero, tras una faena que los telegramas califican de "impresionante", "de las suyas" y "seguida por el público en pie" prueban que, como dice el dicho, "Por Castilla y por León, los triunfos de El Cordobés son". En su segundo toro —más difícil— la cosa bajó hasta quedar reducida a vuelta al ruedo. Cerró terna Antonio de Jesús, con más suerte en su segundo que en su primero: dio una vuelta al ruedo.

Una Feria de carteles bien distintos —al ritmo que impone la casta de los toros— y que confirma situaciones previstas.

ALBACETE celebró la sanjuanada con otra corrida de toros, de la que podríamos llamar de "segunda división", ya que en ese grupo o en sus aledaños están los matadores Juan Montero, Cabañe-

LAS VISPERAS DE SAN PEDRO

plaza para él. Cumpliremos, pues, este deber de silencio.

El Cordobés encontró, en primer lugar, un toro chico y que se caía.

El público —justamente— protestó y parte de los pitos fueron destinados al matador. Hazaña de éste fue tornar en cañas las lanzas y en el quinto toro hacer una labor aplaudida desde el capote a la muerte, premiada con una oreja.

José Luis Barrero estuvo en triunfador en su primero, del que cortó dos orejas, para luego estar menos lucido toreando, pero matar de una estocada hasta la bola al que cerró plaza; pero como las hazañas del matador se premian ahora más tíbiamente que antaño, la estocada sólo ganó la vuelta al ruedo.

BURGOS dió comienzo a la Feria de San Pedro con una corrida de toros de Domecq para Paco Camino, Manolo Amador y José Fuentes, joven y prometedor cartel que no pasó de la promesa.

Empezó bien, y hasta muy bien, Paco Camino y se pidió para él la oreja, que no se concedió. Esto pareció molestar al diestro, que se negó a dar la vuelta al ruedo que reclamaba al público. Y su disgusto debió durarle, ya que en el cuarto salió a alinear y salir del paso por la vía rápida, por lo que escuchó pitos.

Manolo Amador —la esperanza revelada en Madrid— estuvo torero en su segundo, y hubiera sido la cosa sonada si no hubiese demorado el éxito con la espada; dos pinchazos y una estocada desprendida dejaron la cosa en ovación. Se había silenciado su labor en el segundo. José Fuentes —todos creemos en su «don» de pecho, pero no lo prodiga— «escuchó» silencio en sus dos toros. ¡Animo, muchacho!

SORIA tampoco se privó de corrida con cartel postinero, ya que los toros eran de las ramas saltilleras de Nina y Enriqueta de la Cova y los matadores fueron Fermín Murillo, Andrés Hernández y Efraín Girón, valores bien cotizados en el momento taurino.

Los tres matadores pasaron bien en un toro y triunfaron en otro. Fermín Murillo y Efraín Girón cortaron oreja, pero Andrés Hernández, que se halla en su año «bueno», cortó las dos.

ZARAGOZA.—Desde la capital aragonesa nos informa nuestro corresponsal, Jarana, de que la novillada no tuvo mucha concurrencia, pese a que los precios bajaron considerablemente. Con este festejo se cierra el ciclo de novilladas picadas hasta el mes de septiembre.

El mejicano El Silverio estuvo voluntarioso con el primero, que lo cogió de mala manera, afortunadamente, sin más consecuencias que unas erosiones.

Salió de la enfermería para despachar al cuarto y el manito, de parecido físico asombroso con el otro Silverio mejicano, volvió a derrochar valentía. Mató pronto y fue muy ovacionado.

Niño de Oro tuvo que estoquear tres novillos. No pasó de estar valiente. El maño toreó muy poco y así es difícil tener eso que los toreros llaman «sitio» con el toro. A lo largo de su actuación escuchó algunas palmas.

Andrés Montero es otro de los toreros de la tierra que hacía su debut con picadores. El muchacho está todavía muy verde. No le salió nada a derechas y sus paisanos salieron defraudados.

Los novillos de Ramón Vázquez de Troya estuvieron excelentemente presentados, bien encastrados, hicieron una codiciosa pelea en varas y llegaron al último tercio con alegría y con poder, sin tirar un mal derrote. Varios fueron aplaudidos en el arrastre. Los seis eran más propicios para muchachos más placeados.

ALGECIRAS, por lo que nos informa nuestro corresponsal, Tomás Herrera, vio celebrarse la última de Feria con muy buena entrada. Los novillos de Alvares Hermanos dieron buen juego y fueron ovacionados en el arrastre, y no es de extrañar que con tal material hubiese éxitos entre la novillería.

Aurelio Núñez anduvo muy sobrado de alegría, valor y arte y remató de una estocada caída. Se pidió la oreja, se chilló a la presidencia por no concederla y se le compensó con doble vuelta al anillo. Volvió a remachar el triunfo en el segundo, y aunque pinchó dos veces, en esta ocasión hubo oreja y paseo triunfal.

El Monaguillo —que se descaro a citar al natural con el «cucurucho» en la izquierda para desplegarlo en el embroque— estuvo muy inspirado, dejó una buena estocada y también cortó oreja, con insistente petición de otra. En el quinto estuvo muy en lidiador, hizo faena adornada y dió dos vueltas al redondeo por no habérsele concedido las orejas que para él se pedían.

Gitanillo de Algeciras, que debutaba con picadores, tuvo un éxito que le valió oreja en su primero. Pero en el sexto destapó el frasco de las esencias gitanas —tan hermético todo este tiempo— y, toreando con duende, volvió loca a la gente; entre las verónicas de Gitanillo y el calor, se armó una que las dos orejas les parecieron poco y pidieron el rabo —que no se dio—, pero los tres toreros salieron por vía aérea a hombros de los aficionados.

NAVAS DE SAN JUAN ha sido escenario de una novillada llena de éxitos si juzgamos por las orejas cortadas, cinco y pico, a los novillos de Gerardo Ortega Sánchez, que no dieron juego parejo.

Por eso, mientras Antonio Arroyo daba dos vueltas al ruedo en su primero y una en su segundo, esta misma disminución de honores la notaba El Jocho, que cortó una oreja del primero, pero no de su segundo. Y también, de más o menos, el arrollador triunfo de Carnicerito de Ubeda, ya que hubo para él dos orejas y petición de rabo en uno y solamente dos orejas —¡qué ya está bien!— en el sexto.

SAN FELIU DE GUIXOLS nos trae, entre otras cosas, el reencuentro con nuestro viejo conocido Miguel Cárdenas, que sigue tan animoso e infortunado, pues cortó oreja en su primero —contra una herida de pronóstico menos grave— y oreja en su segundo. La cosa está confusa, pues con una herida menos grave, ¿cómo pudo lidiar el segundo?

Enrique Patón —inédito aún en Madrid— cortó oreja en sus dos novillos. Y Manolo Sánchez cortó la oreja del primero y dió la vuelta al ruedo en el que cerró plaza.

OSUNA bautizó y casi consagró a un rejoneador nuevo: Antonio Ignacio Vargas, al que concedió las dos orejas y el rabo de un novillo del marqués de Saltillo, al que le debió hacer primores a la jineta.

Los otros novillos fueron de don Fermín Díaz Trasgallos, y al cuarto se le dió la vuelta al ruedo después que Pedrín Benjumea lo hubo desorejado por partida doble. También cortó una oreja en el primero.

Capillé logró una oreja en su primero y ovación en su segundo, y otro novel, Juanchi Díaz, cortó las dos orejas en el primero y ovación en el último de la tarde. Los diestros —como era de prever— salieron a hombros de los capitalistas.

VINAROS también tuvo su novillada dominical, lidiándose reses de Lázaro Soria, para Rafael Astola, Pablo Sánchez y Joaquín Lara.

Rafael tuvo una buena tarde, que le valió una oreja en cada uno de sus novillos. Pablo también cortó oreja en el segundo y dió la vuelta al ruedo en el cuarto. Menos suerte tuvo Joaquín, aunque fue aplaudido y ovacionado en sus dos novillos.

SAINT-SEVERT (Francia), 27. — Con novillos portugueses de Oliveira Irmaos ha hecho su presentación en Francia el joven Linares, cuya dirección artística ha pasado de las manos de Domingo Dominguin a las de los hermanos Lozano.

Pero los cambios administrativos parecen influir poco en la buena racha del novillero, que sigue dominando el secreto del éxito. El domingo en Francia cortó una oreja a su primero y dos en el que cerró plaza, toreando siempre con su característica intuición.

Manuel Espinosa, «Armillita», poco seguro hasta ahora en su cambio de la casta mejicana a la española, estuvo más centrado que en otras ocasiones, y cortó una oreja a su segundo, después de haber sido ovacionado en el primero de la tarde.

Francisco Rivera, «Riverita», hizo gala de la variedad y el buen gusto que le vimos en las Ventas, para cuajar dos

faenas meritorias cortando dos orejas en el segundo y pidiendo el público la oreja del cuarto.

ECONOMICAS.—FIGUERAS, 27. — Con novillos de don Juan Cobeleda, que dieron buen resultado, alternaron Antonio Poveda, cuya actuación no pasó de discreta; Miguel Ramos, que cortó una oreja, y Juan Carlos Castro, el tercero de la dinastía Luguillano, en el que se reunen grandes condiciones para cuajar una figura del toreo. En Figueras cortó cuatro orejas y salió en hombros, después de dar cinco vueltas al ruedo.

SANTIBÁÑEZ (Cáceres), 27.—Novillos de Gabriel García para Plamerito, que salió en hombros después de cortar orejas en su lote. Gregorio Lalanda cortó la oreja del último.

ELDA, 27. — Cuatro matadores despacharon cuatro novillos de Eugenio Ortega. Únicamente Pedrés II cortó oreja. El Duende, Faranas y El Renco fueron aplaudidos.

GERONA, 27.—José Decara cortó cuatro orejas después de una tarde redonda. Morenito de Jerez y Sánchez Tobarrá empataron en crecimientos, con vuelta en uno y oreja en otro. Se corrieron novillos bravos de Tomás Sánchez.

En San Sebastián de los Reyes

EL JARO, TORERO CON FALLO A ESPADAS

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES, 27. Se lidiaron siete novillos de don Apolinar Soriano, de la Carolina (Jaén). Uno para el rejoneador don Juan Pérez de Guzmán y los seis restantes para Federico Navalón, «El Jaro»; Marcelino Rodríguez, «El Temerario», de Valencia, que hacía la presentación, y José Rodríguez, «El Berenjeno».

El señor Soriano mandó un encierro de bonita lámina y muy bien presentado. Casi todos hicieron buena pelea con los caballos, derribando en varias ocasiones. Fueron aplaudidos en el arrastre.

El Jaro fue el único de la terna que estuvo en torero toda la tarde. Se lució en todas sus intervenciones con la capa a lo largo de la lidia, y los lances de recibo a su segundo enemigo fueron extraordinarios. Con la muleta estuvo muy torero, con excelentes maneras. En la faena al quinto novillo hubo muletazos magníficos sobre ambas manos, con la izquierda toreó de forma impecable al natural, con temple y mando exquisitos. Con la espada, francamente mal. Escuchó dos avisos en el primero después de dos medias estocadas, dos pinchazos y una entera; no obstante le obligaron a salir al tercio a saludar. En el quinto necesitó la media estocada y cinco descabellos. Dió dos vueltas al ruedo.

El Temerario estuvo muy valiente, aunque atropellado y sin sitio. Derrochó voluntad en sus dos enemigos, pero sin lucimiento. Mató al segundo de una entera quedándose en la cara. (Palmas.) Al sexto de dos medias estocadas, entrando bien. Dió la vuelta al ruedo con muchas protestas.

El Berenjeno se pasó la tarde de un lado para otro sin dar ni un solo muletazo que tuviera categoría de tal. El público que el pasado domingo haciéndolo más o menos lo mismo le jaleó en todo momento, cambió de opinión, y en esta ocasión le mostró su enfado durante la mayor parte de la lidia. Despachó al tercero de estocada y descabello, y escuchó palmas y pitos. Al séptimo dió dos pinchazos, media estocada y una entera. (Pitos.)

En cuarto lugar, con un novillo distraído y tardo en la arrancada, don Juan Pérez de Guzmán actuó con más voluntad que acierto. Necesitó de un sinfín de pasadas para clavar rejonos y banderillas, dejándole el «regalito» al sobresaliente Vitín, que estuvo acertado con la muleta y no tanto con la espada. (Silencio.)

Entre los subalternos destacó Molina, que picó muy bien al primer novillo, y Carlos Jiménez, que corrió a una mano al quinto con mucho arte.

En la jornada dominical destaca para nosotros —en primer término— el triunfo de Antonio Ordóñez. Ya hemos dicho —y repetimos en este número— que nos gusta la serenidad con que el rondeño ha hecho su vuelta a los ruedos: sin prisas, sin alardes, sin agitaciones publicitarias, pero con buen toreo, soberbio toreo.

PALMA DE MALLORCA, aunque sea catalogada como plaza fácil y turística, ha asistido a la última hazaña de Antonio. Hablan los telegramas de naturales extraordinarios, verónicas superiores. Pero hay un calificativo que le cuadra mejor: supremo. Para Antonio Ordóñez, para admirarle, no sólo la de matar, sino todas las suertes son supremas. Cortó tres orejas, lo cual decimos como detalle complementario, porque no las valoramos como cosa definitiva. La definitiva fue la soberbia estocada con que dió muerte al quinto, aún mejor que la que tumbó al tercero.

Por delante en la terna anduvo Julio Aparicio, que cortó su oreja al toro de Antonio Pérez —ya que de él era la corrida— que lidió en cuarto turno. Muy torero, con ovación, en el primero.

También Bernadó cortó oreja por toro. Estuvo muy torero y se mantuvo de igual a igual con los maestros. Con lo que dicho queda que el público salió contento, y los toreros no digamos.

ZAMORA fue escenario de la primera corrida de toros de la Feria de San Pedro y de la presencia de El Cordobés. La cosa empezó bien y mejor hubiera sido si los toros de Salustiano Galache hubieran tenido fuerzas.

Curro Romero —con el que hay que deshojar todas las tardes la margarita del «sí», «no»..., pero que este año equilibra al menos los «síes» y los «noes»— tuvo el santo de espaldas. Silencio en la

EMILIO OLIVA

EN LA CIMA DEL ARTE Y DEL VALOR



En la corrida del Corpus, en Cádiz, con el cartel de **NO HAY BILLETES**, Emilio Oliva triunfa y entusiasma con su toreo clásico a la afición gaditana, obteniendo un gran éxito **CORTANDO OREJAS** y saliendo a hombros.

El 20 de junio, en Vinaroz, triunfa nuevamente de una manera apoteósica **CORTANDO LOS MAXIMOS TROFEOS** y volviendo a ser sacado a hombros y llevado así hasta el hotel.

Sus grandes triunfos en cuantas plazas actúa demuestran que **EMILIO OLIVA** está en la cima del arte, porque

OLIVA SIGUE SIENDO PURO



Manuel Cid, hijo del mayoral de Urquijo, durante sus "confesiones" para EL RUEDO; a la derecha, ahí está un hermoso ejemplar de los enviados por Urquijo para la corrida de la Prensa

Ante el importante acontecimiento de la corrida de la Prensa, donde ha sabido combinarse la juvenil veteranía de Diego Puerta con la interesante novedad de El Pireo y José Fuentes, hemos ido a los corrales de las Ventas para ofrecer una semblanza de la corrida de Urquijo por el enorme interés que tiene ver de nuevo en Madrid a los famosos murubes, ausentes de San Isidro y representantes de una ganadería llena de historia, madre de tantos hierros importantes.

Pero el hombre propone y el señor Francisco Parejo dispone, porque de poco sirvió que llegáramos a los corrales con el permiso de la Asociación de la Prensa, organizadora de la corrida y propietaria de los toros. De poco sirvió que nos acompañara el mayoral de don Carlos Urquijo, nuestro buen amigo, y de poco sirvió que finalmente el señor Parejo recibiera una orden terminante de dejarnos pasar. Porque el guardián de los corrales, con una total falta de respeto al deber informativo y excediéndose en unas funciones que no le incumben, porque la corrida no pertenece a la Empresa, negó el paso a los periodistas que iban a informar sobre la corrida de los periodistas, ¡precisamente!

El señor Parejo cometió además la segunda falta respecto con EL RUEDO, revista que dedica preferentemente atención al toro y que en poco más de un mes ha visto entorpecida su labor por las arbitrarias e ineducadas decisiones del señor Parejo, cuyos modales no parecen estar de acuerdo con la Empresa de Madrid, cuyos rectores se han distinguido siempre por su caballerosa corrección.

Pero no por eso al lector le van a faltar detalles de la corrida, porque nos fuimos aparte con Manuel Cid Jiménez, hijo de Eduardo, el mayoral de Juan Gómez, de donde proceden los toros que veremos el jueves.

Manuel Cid nos ha dicho que en

EL MAYORAL DE URQUIJO, AL HABLA

EN LA CORRIDA DE LA PRENSA VIENEN DOS HIJOS DE «DOMINO», EL FAMOSO SEMENTAL DE «JUAN GÓMEZ»

la corrida vienen dos hijos de "Dominó", el número 34 "Montañés" y el 104 "Patatero".

Cuando este invierno, don Carlos Urquijo nos enseñó su ganadería puso especial empeño en que no reseñáramos nombre y número de "Dominó", el famoso semental que apareció en nuestras páginas con los pitones llenos de barro. No quería, el celoso ganadero, revelar un secreto, donde residía la más brillante historia de éxitos en los últimos años. Porque "Domi-

nó", entre otros hijos de bandera, tuvo al memorable "Gabardillo", el toro que marcó la "resurrección" de Pedrés en la Feria de Sevilla de hace tres años.

Pero ahora ya no hay obligación de guardar la promesa hecha a don Carlos Urquijo, porque "Dominó" ha muerto el pasado mes de mayo con dieciocho años gloriosos de paternidad. Por eso reseñamos a "Montañés" y "Patatero" para que el público tenga noticia de la "familia" que vienen.

Pero el hijo del mayoral ha mostrado preferencia por "Ratoncillo", que fue el más destacado en el tentadero, aunque no deja de tomar en cuenta al 160, de nombre "Florido", hijo de otro semental famoso "Intentor", que murió con diecinueve años hace dos inviernos.

Para rematar, el chaval nos dice: "Pa que haga uzte una idea: la corria viene terciata. ¡Prezioza pa los toreros! ¡Y todos con nota excepciona!"

¡Pues que respondan a la nota!

